

DISCURSO TEORICO

PRACTICO

SOBRE LA EDUCACION

DE LA INFANCIA

DIRIGIDO A LOS PADRES DE  
FAMILIA.

POR DON JUAN PICORNELL  
Y GOMILA.



CON LICENCIA,

Y APROBACIONES NECESARIAS.

---

En Salamanca : Por Andrés García Rico.  
Año de 1786.

## PROLOGO.

*Gratum est quod patriae civem, popu-  
loque dedisti,  
Si facis, ut patriae sit idoneus, utilis  
agris,  
Utilis, et bellorum, et pacis rebus agendis.  
Plurimum enim intererit, quibus artibus,  
et quibus hunc tu  
Moribus instituas. . . .*

Juvenalis Satyra 14. v. 70.

**L**A educacion es sin disputa uno de los fines, á que con especialidad deben encaminarse las miras de los Sabios Magistrados, á cuyo cargo está el regimen de los pueblos. Porque, si es cierto que la verdadera opulencia de una Sociedad politica consiste en tener un crecido numero de individuos; no lo es menos, que para sacar de ellos las mas sólidas ventajas, debe cuidarse de que se formen sus costumbres é inclinaciones por medio de la educacion. » Un Estado debe considerarse como una gran familia, y así como en una familia bien gobernada no solo se piensa en el aumento de la prole, sino es también en los mas oportunos medios

(IV.)

„ para educarla , instruir la y mante-  
nerla con comodidad ; así en el Es-  
tado al paso que se procura promo-  
ver la poblacion , se debe cuidar  
tambien de la educacion de la gen-  
te ... Sin esto ... si por casualidad  
se aumenta la Republica , se podrá  
decir que crece en hombres , pero  
no en fuerzas. Ningun Estado, pues,  
será jamás ni sabio , ni rico , ni po-  
deroso sin la educacion. „ (a)

Por este medio llegaron los Persas,  
los Cretenses , los Lacedemonios , los  
Griegos y los Romanos á aquel sublí-  
me grado de gloria y opulencia , que  
nos causa tanta admiracion al leer sus  
respectivas historias. Los hombres son  
en la infancia , como una docil masa  
á que se puede dar indiferentemente  
qualquiera configuracion ; como una  
tierna planta , pronta á recibir la di-

rec-

(a) Genovesi Lezioni di commercio P. 1.

[V.]

reccion , que se le quiera comunicar.  
Si aquellas celebres Naciones se hicie-  
ron tan formidables y tan opulentas,  
fue por que se aprovechaban maravi-  
llosamente de estas disposiciones , di-  
rigiendolas por todos los medios ima-  
ginables á el lustre y esplendor de su  
amada Patria. Una educacion unifor-  
me , y en que tenian el primer lugar  
los mas vivos sentimientos de patrio-  
rismo , los hacía á todos conspirar co-  
mo á un centro comun , á el interes y  
aumento de su Nacion.

A los Padres y Maestros pertenece  
inspirar á la infancia el amor á la Pa-  
tria , las maximas de la sana Moral,  
la sumision al legitimo Soberano , el  
respeto á las leyes nacionales , y las  
sublímes verdades de la Religion. ¿ Y  
como se podrá lograr esto , sin el au-  
xilio de una educacion bien dirigida?

Si vinieramos al mundo para ser en  
él

(VI.)

èl unos expectadores ociosos é indolentes, y conducirnos arbitrariamente, sin principios que fijasen nuestra conducta, sin obligaciones que cumplir, y sin destino, no sería necesaria la educacion; pero el hombre no es todo de si mismo, y se debe prestar à las necesidades y al trato de sus semejantes. La Providencia lo colocó sobre la tierra, para que viviese segun el orden que estableció en este Universo, y para los altos fines que nos enseñó por medio de la revelacion. Una buena educacion debe darle nociones muy claras sobre todos estos importantes objetos. ¡Qué ventajas no resultarían al Estado y à los particulares, de que estas apreciables verdades se inculcasen à los niños en su mas tierna infancia!

Es, pues, muy reprehensible la conducta de aquellos Padres de familia, que permiten à sus hijos ocuparse en

ba-

(VII.)

bagatelas, al paso que descuidan absolutamente en dar una buena direccion à sus inclinaciones; y suficiente pabulo à las facultades de su alma. Las razones que alegan para omitir por muchos años su instruccion, apenas merecen refutarse... Son muy tiernos todavia, dicen unos, y sino se dilata su educacion hasta que sean mas robustos, se les fatigarà, y acaso correrà riesgo su salud... Pero, ¿se trata por ventura de aplicarlos à unos ejercicios de la mayor fatiga, y que exijan unos miembros endurecidos y acostumbrados al trabajo? ¡Qué ilusion! Una instruccion metódica y conducida con economía, no es capaz de perjudicar à nadie, y si alguna vez lo fuese, debería hecharse la culpa à la indiscrecion de los Maestros, y no à otra cosa.

¿Qué progresos podrá hacer, dicen

otros,

(VIII.)

otros, un niño de dos años y medio á tres, que apenas sabe articular algunas palabras? ¿Qué reflexion podrá tener en aquella edad para aprender los principios de la Religion, de la Moral, de la Geografia &c.? Dexemoslos divertir por ahora con sus chucherías, que tiempo les queda para estudiar... ¡Bello modo de desentenderse de las obligaciones que les impone la naturaleza, la religion y la sociedad! ¿Como podremos manifestar á estos hombres preocupados el error en que viven? Lo mas que se puede hacer, es ponerles delante el ejemplo de otros niños igualmente tiernos, en quienes se han logrado completamente los fines de la educacion... ¡Ah Señor! que estos son unos fenomenos extraordinarios, unos entendimientos precoces, que salen fuera de los tramites regulares de la na-

tu-

[IX.]

turalaleza! Oh! si Yo fuera tan feliz, que me hubiera dado el Cielo un hijo como el de D...! Yo procuraria instruirle con anticipacion, y proporcionarle buenos Maestros, y una selecta coleccion de libros elementales. Pero el mio tiene un talento tan limitado! Sus luces son tan escasas! ... Yo no concibo que pueda aprovecharle la mas excelente educacion...

Es digno de advertirse, que ninguno de los que disculpan asi su pereza y omision, se ha tomado el trabajo de comprobar con su propia experiencia este modo de pensar; y aun en caso que lo hayan intentado, ¿porqué no hemos de atribuir la inutilidad de sus esfuerzos á su mal metodo, poca paciencia, ó ninguna reflexion, mas bien que á la incapacidad de los niños?

Para desimpresionarlos de una preocupacion tan perjudicial á los progre-

sos

(X.)

sos de la educacion , me determiné á exponer á mi hijo á un examen público en las materias que se insinuaban en los impresos que se esparcieron por todo el Reyno ; y porque me consta que muchos juzgaron su instruccion mas bien efecto de un talento extraordinario que otra cosa , me veo precisado en obsequio de la verdad , á confesar con el mayor candor , que no es ningun monstruo de comprehension ni de memoria , y que lo que sabe es el fruto de un talento regular , cultivado con una educacion anticipada y metódica.

No se puede negar que es menester disposicion en el niño , para que se le pueda instruir con felicidad ; pero esta no es otra , que la que se halla en el comun de los hombres. Con una disposicion regular , y una buena educacion se pueden lograr rapidos pro-

(XI.)

progresos ; al paso que un ingenio excelente , privado de este socorro , permanece en una ignorancia estúpida , y quando mas en una mediania. La naturaleza necesita que se la ayude en muchas de sus operaciones. El terreno de un ameno y delicioso jardin , y el de un bosque herial é inculto , tendrán acaso la misma aptitud para producir toda suerte de plantas. Sin embargo , por medio del cultivo y del arte , aquel produce dentro de su recinto los vegetables de todos los climas , las frutas mas exquisitas , las legumbres y las mas hermosas flores ; mientras que privado este de los socorros del arte y de el cultivo , solo arroja zarzas y maleza.

De todo lo expuesto resulta : que no hay motivo razonable para dilatar la educacion de los niños , pues por una parte nos consta , que los mas de los hom-

(XII.)

hombres tienen suficientes disposiciones para ser instruidos, y por otra una infinidad de ejemplos no nos permiten dudar, que rarisima vez deja de producir felices efectos una educacion que comienza en el primer periodo de la vida. » Nuestra alma en la infancia » es una blanda arcilla, capaz de todas las formas que se la quieran dar. » Las primeras impresiones duran casi toda la vida; los primeros caracteres que se imprimen en nosotros, » influyen sobre nuestras costumbres, » sobre nuestros sentimientos, sobre » nuestras nocións. El hombre no es » mas que lo que la educacion lo hace: » á ella debe sus virtudes ó sus vicios; » sus errores ó sus preocupaciones legítimas; su ignorancia, ó el desenvolvimiento de sus ideas; su pereza, ó el amor al trabajo. Arbolito » debil y sin vigor, quiere ser cultivado,

(XIII.)

» do, nutrido, plantado en un terreno » propio á su naturaleza, y favorable á » su subsistencia.

» Como el termino de la vida es » corto, es preciso aprovecharse sin dilacion de sus momentos, porque son » preciosos. El tiempo pasa, y se nos » escapa con rapidez: la vida no es mas » que un instante, que nos es dado en » la inmensidad de los siglos, y que » se pierde á medida que gozamos de » ella. El Sabio se aprovecha de este » instante para instruirse, y para ilustrar á sus iguales. » (b)

Yo creo que no será del todo inutil para este objeto el discurso que presento al publico, en que expongo con sencillez, claridad y concision las principales maximas de que me he servido en la educacion de mi hijo. Estoy lejos de creer que tenga otro merito que

que el de verse reducidas en gran parte á la practica con el suceso que es notorio á todos , y el de la brevedad, y poco costo. Jamás hubiera yo pensado en darlo á luz ; sino me hubiera visto precisado à satisfacer á una multitud de cartas, que de resulta del examen público de mi hijo se me dirigieron, para saber el metodo con que me habia conducido en su educacion. Deberá, pues, mirarse este discurso como una respuesta general á dichas cartas; pero una respuesta en que ha tenido la mayor parte el amor á la Patria, y á mis Conciudadanos.

Bien sé que mis pensamientos no tendrán la aceptacion de todos ; pero sus criticas no me harán la menor mella, si los hombres juiciosos y desimpresionados los juzgaren de alguna utilidad á mi Nacion. El Ciudadano instruido en los deberes de la Sociedad,

„dad, y que la tiene un verdadero  
„amor, decia un grande hombre de  
„Inglaterra, debe comprar á qual-  
„quiera precio la ventaja de serla  
„util. „ (c)

Ningun hombre que piense con alguna rectitud, reprobará los débiles esfuerzos de un vasallo, que convenido de las ventajas que resultan á una Monarquia de la buena educacion de la infancia, procura adelantar los progresos de ella, segun su posibilidad. Felizmente la Nacion vá pensando bien en un asunto en que hasta ahora se habia notado un total descuido, y se ven cada dia repetidas pruebas de que se ván yá abandonando las antiguas preocupaciones. Los buenos efectos de la educacion de algunos niños de estos dias, son suficientes para comprobar esta verdad. Se puede esperar,

que  
(c) Pope, Ensayo sobre la vida huma-  
na.

que estos egemplares se irán reproduciendo, al paso que se vaya estableciendo un buen metodo en la instruccion de la juventud. Me tendré por dichoso, si por mi parte contribuyo algun tanto para un objeto de tanta importancia; y sino sucediere así, me quedará la satisfaccion de que no me ha movido para salir al publico el extravagante prurito de ser tenido por Autor; sino es el deseo de ser util á mi Patria, que es mas recomendable para mi, que la gloria de haber hecho un excelente discurso. » Desearia mas ser » tenido por un buen Inglés, que por » el mejor Poeta, ò el mas famoso » Autor, que ha escrito jamàs: » dice Alexandro Pope, citando à Mr. Prior. Yo subscribo con el mayor gusto á este noble pensamiento.



## DISCURSO TEORICO Práctico sobre la Edu- cacion de la Infancia.

---

**E**L cuerpo, el corazon, y el espiritu son los tres grandes objetos de la educacion. Los hombres no podrán servir ventajosamente á la Sociedad, sino se procura rectificar sus ideas, y formarles un temperamento robusto, y un corazon recto. Estas qualidades les son indispensables para que puedan exercer los empleos públicos de la Administracion, de la Judicatura, y de la Milicia. Los Padres de familia que emprehendan la educacion de sus hijos penetrados de estas importantes maximas, cumplirán exactamente con las obligacio-

(2.)

nes que deben à la naturaleza y al Estado.(a)

Apenas hay proyecto util , que no experimente las contradicciones de la ignorancia , y de la preocupacion: una buena educacion tiene muchas contra sí , y es preciso vencerlas para lograr un buen suceso. La falsa razon de estado , los vanos pretextos de debilidad de complexion y otros, determinan á muchas madres á abandonar sus hijos al cuidado de unas amas asalariadas. (b) Es cosa lastimosa la

ex-

(a) Un padre es deudor á la patria en el cuidado de la educacion de sus hijos. Quint. Lib. 5.

(b) No hay cosa mas irregular que el que una madre tenga por cosa vil , y baja , el cuidar de sus propios hijos , y que sea tan necia , que ignore lo que la naturaleza le pide. Si examinamos quanto existe en el mundo , con dificultad encontraremos cosa tan contraria à el orden natural. Todos los demas vivientes nutren sus propios hijos , y

en

(3.)

extraña facilidad con que las mas se desprenden de sus hijos para entregarlos á unas manos mercenarias , exponiendose á los malos efectos de una leche suprimida , que refluyendo en la masa de los humores, es capaz de causarlas los sintomas mas fatales. Acaso pensarán que aquellas infelices Aldeanas , que venden á otros lo que deben á sus propios hijos , serán mas capaces de ternura y de cuidado. Pero : quién ignora la conducta brutal è inhumana que tienen las mas de las Amas con los niños que se les entreguan? Apenas hay una , que esté instruida del modo con que deben tratarlos. Asi la educacion viene á ser viciosa , y perjudicial por su ignorancia y grosería. Esta verdad la debian tener presente las

A2

ma-

en esto logran muchas utilidades. Si los hicieran criar por otros, estarian sujetos à las desdichas que sufre la especie humana. Bushan medicina domest.

(4.)

Madres de familia, para no exponer sus hijos á que sean victimas miserables de una educacion monstruosa, que despues de acarrearles mil males en la parte fisica, los imbuirá de unas ideas perniciosísimas, y capaces de ocasionarles en lo sucesivo las mas funestas consecuencias. En vano se procurará en adelante corregir estos daños, pues las primeras impresiones permanecerán á pesar de sus esfuerzos el resto de la vida, segun el juicioso pensamiento de un Poeta Filosofo. (c)

Una afectada debilidad, hija del capricho y de la ilusion, es la que las lleva á un procedimiento tan contrario á las leyes de la naturaleza. No insistiré sobre la pretendida debilidad de estas Madres, que solo lo son en el nombre, pues se despojan con tanta

(c) *Quo semel est imbuta recens, servabit odorem  
tota die.* Horat.

(5.)

ta indolencia de esta amable prerrogativa. Son muy pocas las que se puedan creer razonablemente eximidas de una obligacion tan sagrada; pero este perjudicialísimo error está yá poderosamente combatido en la excelente Dissertacion, que sobre este particular ha publicado un Profesor de la facultad de Medicina de París. (d) La

(d) *Mr. Saubages.*

El juicioso Autor de la Medicina Domestica, trae una nota digna de transcribirse á este papel. Muchas ventajas, dice, lograria la Sociedad, y los individuos, si las Madres criáran á sus hijos. Se precaveria la tentacion, que seduce á muchas pobres, y las hace abandonar sus hijos para criar los ricos por el deseo de la ganancia. Con este medio la Sociedad pierde muchos de sus mas utiles miembros, y las Madres se hacen en cierto modo homicidas de sus hijos. Es verdad incontrastable, que apenas vive uno entre cien niños que así se han abandonado de sus Madres. Por esta razon no se debia permitir á ninguna Madre el dar de mamar al hijo de otra, hasta que el suyo estuviese destetado.

(6.)

La razon de estado tiene aun mayor influjo en una practica tan destructora de toda buena educacion. Es una compasion el que una joven robusta, llevada de un capricho extraordinario, y de una vanidad ridicula haya de entregar sus hijos á una Aldeana desconocida, pudiendo por sí misma suministrarles una leche pura, y destinada para ellos. Ni el nacimiento, ni las riquezas, ni las dignidades la autorizarán jamas para trastornar tan lastimosamente el orden de la naturaleza. Si una señorita emprendiera el criar por si misma à sus hijos, la parecería sin duda que cometia una bajeza indigna de su caracter. No hay vanidad mas mal fundada que ésta: el que cumple exactamente con las obligaciones de su respectivo estado, no solo no debe avergonzarse, sino que se hace acreedor á los elogios de las gentes

mi-

(7.)

juiciosas. Lo contrario es una preocupacion, que solo debe tener lugar en las cabezas frivolas, y privadas de todo buen sentido. Doña Blanca de Castilla, y Doña Maria Amalia de Saboya, criaron sus hijos á sus propios pechos, y esta excelente conducta las hizo mas recomendables, que todas las otras qualidades personales de que estuvieron adornadas. Los exemplos de estas amables Reynas, y tiernas Madres deben ser una viva reprehension de estas mugeres desnaturalizadas, y pundonorosas. (e)

Aun

(e) La Reyna Blanca no solo cumplió exactamente con las obligaciones de madre, sino que puso el mayor cuidado para que su hijo S. Luis no mamase otra leche que la suya. Habiendola acometido una fiebre violenta, una Dama de Palacio, por complacer à la Reyna, aplicò al niño Luis à su pecho. Quando Blanca bolviendo de su accesion intentó darle de mamar, notó que el niño

lo

(8.)

Aun no es suficiente el que las Madres crien por sí mismas à sus hijos: sus cuidados deben estenderse á procurarles todos los medios que puedan conducir para formarles una constitucion robusta. La naturaleza no sufre travas : es preciso dexarla obrar con entera libertad , para que pueda desenvolverse , y desplegar todas sus facultades. Por lo mismo que no hay cosa que mas contribuya para que los ni-

lo repugnaba, y sospechando lo que podia ser, preguntó si habian dado de mamar al niño Luis? dixeronle que sí, y al punto llena de un zelo maternal, le metió los dedos en la boca , y le hizo vomitar la leche. Este modo de obrar pareció demasiado violento à los circunstantes; pero aquella incomparable Reyna , y zelosa Madre los satisfizo con unas razones que por sí solas bastan para immortalizar su memoria. „Pues què, les dixo, ¿pretendeis que yo sufra se me quite el titulo de madre que tengo de Dios, y de la naturaleza?„ *Le Comte de Valmont. tom.*

1. Letre 10. en la nota.

(9.)

niños se crien robustos , parece que las Madres se esmeran muy de antemano en impedir todas sus funciones. Con el pretexto de formarles un buen talle , y de tenerlos abrigados , usan de unas invenciones que la tienen constreñida y ligada. Él fajarlos tan apretadamente , como se usa , no puede menos de ser muy perjudicial á la buena constitucion de los niños , y sin duda alguna es la verdadera causa de las mas de las deformidades , que se notan en los hombres. Lo peor es, que muchos de los niños suelen ser victimas desgraciadas de esta abominable práctica. [f] Un Autor moderno , á quien sus continuos viages han pues-

(f) Con dificultad se puede encontrar un modo mas oportuno para detener los movimientos , que el atar tan fuertemente el cuerpo con fajas, y mantillas. Si éstas se aplicaran al cuerpo de un Adulto del mismo mo-

(10.)

puesto en estado de poder distinguir ocularmente los diversos modos de vestir á los niños, dice, „ que entre los „ Rusos, y otros Orientales se crían robustos, y sin tantas deformidades como „ en otras naciones, por no haber adoptado esta practica de fajarlos en la niñez. „ (g) Con-

modo, con dificultad dexarian de dañar la digestion, y ponerle enfermo. Quanto mas dañosas sean á los cuerpos de los niños, lo dexamos juzgar á qualquiera.

El que considere estas cosas, no se sorprenderá de ver que tantos niños poco despues de nacidos perezcan de accidentes convulsivos, ò alferecías; éstas se atribuyen generalmente á alguna causa interna; pero á la verdad ellos son producidos ordinariamente por nuestra imprudente conducta. He conocido un niño, que padecia las convulsiones siempre que la madre le fajaba, y que quitandole las mantillas y fajas, fue inmediatamente curado, sin bolver jamas á sufrir semejante enfermedad. Se pudieran dar innumerables exemplos de estos, si fuese necesario. Buchan.

(g). Martineli historia de la vida civil.

(11.)

Convendrá, pues, usar de unos vestidos holgados, que dexen circular con libertad los liquidos, y no impidan la accion de los musculos, y se conseguirá que estos adquieran una robustéz y consistencia, que ademas de procurar á los niños un temperamento sano, les ahorrará una infinidad de males. (h) Deben considerarse los niños como unos tiernos arbolitos, que  
si

(h) La naturaleza no indica otro uso de los vestidos para los niños que el de tenerlos calientes. Todo lo que parece necesario para este fin, es envolverlos en una suelta y ligera mantilla: si las madres siguieran el dictamen de la naturaleza, no se apartarian de este metodo. Pero el modo de vestir á los niños ha estado largo tiempo fuera de las manos de las madres, y ha llegado á ser en el dia un secreto, que solo las Comadres presumen entender:: Si consideramos el cuerpo de una criatura como un compuesto de canales tiernos, y llenos de fluidos en continuo movimiento, conoceremos con evidencia el riesgo de qualquiera presion en ellos. Buchan.

(12.)

si se les dexa con plena libertad , se les vé crecer , y estenderse con la mayor lozanía , y por ultimo llenarse de frutos exquisitos. Si se les dá una apretada ligadura , con corta diferencia como la que las incautas Madres dán à sus infelices hijos , los veremos perder insensiblemente su verdor y frondosidad. Los pequeños canales , que sirven de paso á los jugos , llegan à cerrarse absolutamente con la compresion ; la savia halla impedidos los conductos ; sus movimientos se hacen perezosamente , y resulta el trastorno de toda la economia vegetal.

¿Qué diriamos si intentáramos combatir aqui el detestable abuso de las Cotillas? No es facil imaginar una práctica mas contraria á la salud , y buena constitucion del genero humano. Solo la moda , y el deseo de parecer bien son los que la han introdu-

ci-

(13.)

eido entre nuestras Damas , que no han dexado de estenderla hasta sus hijos , para formarles , como dicen , un buen talle. Muchos Estados de la Europa han hecho los mayores esfuerzos para desterrar este abuso , pero el imperio de la moda tiene un poder extraordinario en los individuos del bello sexo , y les hace conservar esta perjudicial invencion á pesar de las órdenes que se han expedido contra ella , y de los tristes efectos que produce. No son menos ridiculos los esfuerzos de las Européas , para formarse un talle delicado por medio de las cotillas , que los de las Chinas para hacer pequeños sus pies por medio de la opresion , en que ponen su mayor vanidad. » Esta especie de coraza , este vestido inco- » modo que se ha inventado para sos- » tener el talle , dice el eloquente

Con-

„Conde de Bufon , é impedir el que  
 „se haga disforme , causa mas dis-  
 „formidades , y mas incomodidades,  
 „que las que realmente precave. (i)

No es menos perjudicial la dema-  
 siada indulgencia, y ternura con que  
 los tratan las madres. Todos sus cui-  
 dados para preservarlos de las intem-  
 peries , y de las incomodidades, con-  
 tribuyen insensiblemente para hacerlos  
 debiles , afeminados , y macilentos.  
 El Filosofo Lok dá una excelente  
 maxima , que puede servir de norma  
 á la buena educacion en este particu-  
 lar. *Debemos tratar á nuestros hijos, dice,*  
*como los Labradores de medianas conve-*  
*niencias tratan á los suyos.* No hay cosa  
 que mas convenga á los niños para  
 que se crien agiles y robustos , que  
 el uso de sus organos , y el acostum-  
 brarlos á las impresiones de los Ele-  
 men-

(i) Historia natural.

mentos. Es un abuso muy perjudicial  
 el tenerlos encerrados en un quarto  
 sin dexarles salir á el ayre libre , y el  
 no permitirles aquellos exercicios, que  
 son propios de su edad. Habitandose  
 á sufrir los calores , los frios , y las  
 lluvias , á levantarse temprano , á los  
 baños frios , y á un continuo exerci-  
 cio , sus carnes se harán sólidas , y  
 compactas ; sus musculos , y sus hues-  
 os se reforzarán , y adquirirán una  
 consistencia , que los pondrá en esta-  
 do de poder en lo sucesivo servir  
 utilmente á su Patria. Mientras los pa-  
 dres de familia no adopten estas idéas,  
 no será facil que puedan preservar á  
 sus hijos de una infinidad de incomo-  
 didades, que son el efecto de una edu-  
 cacion delicada (k)

El

(k) Yo temo aquella pusilanimidad ho-  
 micida , dice un Filosofo , que á fuerza de  
 delicadeza , y de cuidados extenua, afemina

El artículo de los alimentos debe llamar igualmente la principal atención de los Padres. Es increíble lo que se ha errado en un punto tan substancial, y el poco aprecio que se ha hecho de los avisos de la naturaleza. Luego que el niño viene al mundo, se comienzan á abandonar los medios que esta suministra para la subsistencia de el hombre, y se recurre á los preceptos de

un niño, lo atormenta con una entera sujeción, lo encadena con mil vanas precauciones, y lo expone por toda su vida á los inevitables peligros de que quiere librarlo por un momento. Por ahorrarle algunos resfriados en la infancia, le prepara de antemano fluxiones de pecho, dolores de costado, atolondramientos de cabeza, y por ultimo la muerte.

Cornelio tacito observa, que los habitantes de la Germania se criaban sumamente robustos, habituandose á sufrir todas las incomodidades, è intemperies de un clima rigido y destemplado. *In omni domo nudi, ac sordidi in hos artus, in haec corpora quae mirantur, exeresunt.* De moribus Germanor.

de un arte falaz, que no podrá jamas reemplazar los sencillos socorros, que aquella nos procura. La falsa persuasión de que nacen debiles, hace que inmediatamente se heche mano de los cordiales, y de los vinos para corroborarlos: práctica verdaderamente perjudicial, y que puede ocasionarles malisimas conseqüencias. Los niños necesitan de poquísimo alimento, y éste debe ser fresco y delicado. La mas pequeña porción de aquellos licores puede bastar para enardecer, è inflamar su sangre.

Aunque los hombres se empeñen en querer emmendar las obras de la naturaleza, es imposible encuentren alimento mas proporcionado que la leche. Se cree regularmente, que en los primeros dias ò no les viene à las Madres, ò si les acude es acompañada de unas qualidades muy nocivas. En

(18.)

ninguno de los dos casos se debe privar á los niños de que tomen el pecho. „Es verdad que la leche de la „Madre no está inmediatamente des- „pues del parto siempre pronta, pero „este es el modo para que venga á „los pechos. La primera leche que „el niño exprime de ellos, sirve para „limpiar mejor, que todas las drogas „de la Botica, y al mismo tiempo „los precave de inflamacion, de las „calenturas, y de otros afectos que „sobrevienen á las Madres.„ (1)

Pasado aquel periodo de su vida, se les debe permitir toda suerte de alimentos; pero cuidando que al principio sean preferidos los mas simples, y faciles de digerir, suministrandoles sucesivamente, y con mucha moderacion los mas crasos y jugosos, á proporcion que se aumenta su robustez.

(1) Buchan.

(19.)

tez. No hay razon para que se les prive de alguno, pues todos los crió Dios para el sustento del hombre. Sería muy perjudicial el acostumarlos á cierta especie de alimentos con preferencia á los demas; las fibras del estomago perderian insensiblemente su tono y elasticidad, y acostumbradas á aquellas determinadas impresiones, se harian incapaces de actuar qualquiera otro manjar, y se trastornarian los organos de la digestion. (m)

B2

No

(m) El niño acostumbrado á una dieta uniforme, aunque sana, tiene el estomago arreglado á aquella sola impresion. Por tanto los organos se hacen perezosos en digerir, porque no se hallan estimulados de sensaciones vivas, y no acostumbradas; de este modo se separará la bilis en menor copia, y sucederá la languidez, y todos los males de la inaccion, que apenas pueden corregirse en el exercicio.

Este genero de vida no es practicable, sino en los primeros años; debilitaría luego

tan-

[20.]

No debe aprobarse la imprudencia de las Amas, y Madres, que por divertirse, ó hacerse obedecer de los niños les meten miedo, y los amedrentan con objetos horrorosos, amenazandoles con el *coco*, el *draque* &c. haciéndoles creer, que si no callan, ó se duermen vendrán estos fantasmas à tragárselos, valiéndose de sombras, de ruidos, y de figuras horribles para persuadirselo. Es constante que muchas

tanto el tono de las fibras del estomago, que sería incapaz de digerir qualquiera cosa diversa de la que estuviese acostumbrado. Al contrario la variedad de alimentos sanos anima la digestion, dá placer, estimula y dispierta el apetito. Esta variedad de principios componentes del quilo admitidos en la masa de la sangre, impide las degeneraciones de los fluidos, y que se arraiguen las malas qualidades; y finalmente de este modo se adquiere el habito de nutrirse impunemente de quanto nos ofrece la naturaleza. Duplanil en las notas á la Medicina domestica de Buchan.

(21.)

chas veces consiguen lo que intentan, pero no advierten que este es un remedio mas perjudicial, que el mal mismo, y capaz por sí solo de causar los mayores desordenes en sus cerebros. Aquellos objetos hieren vivamente su imaginacion, y dexan en ellos unas impresiones que contribuyen para hacerlos cobardes y encogidos todo el resto de su vida. Se debe evitar igualmente el que se les refieran cuentos de duendes, brujas, ni otros, que embilezcan ó acobarden su corazon. Al contrario debe cuidarse de que formen una verdadera idea de dichos objetos. Para evitar el miedo, contribuye el familiarizarlos con todo lo que pueda causarles algun horror. Por este medio se logra facilmente el desimpresionarles de estas ideas perjudiciales, y observando una gradacion lenta y proporcionada,

se les forma un corazon superior á todos los peligros. (n)

No es mi animo dar un tratado completo sobre todo lo concerniente á la educacion fisica de los niños, por no permitirlo los cortos limites que me he prefijado, ni intento darle toda la estension de que es capaz esta materia. Solo me contentaré con recopilar lo que principalmente debe tener-

(n) Con una gradacion lenta y bien conducida, dice un Moderno, se hacen el hombre y el niño intrepidos á todo.... Se trata, por exemplo, de acostumbrarlos al ruido de un arma de fuego: quemase al principio un fogon de una pistola. Esta llama pronta y pasagera, esta especie de relampago lo regocija: repito la misma diligencia con mayor cantidad de polvora: poco á poco le anado á la pistola una pequeña carga sin taco, despues una mas grande: en fin lo acostumboro á el estruendo de las escopetas, á el de morteros, á el de los cañones de artillería, y á los mas terribles estrepitos.

nerse presente en este punto: que se reduce, segun el Filosofo Lok, á un corto numero de reglas muy faciles de practicarse. Estas son: dexar salir los niños al aire libre, acostumbrarlos al exercicio, dexarlos dormir bien, y alimentarlos de las viandas mas comunes, prohibirles el uso del vino (o) y de todos los licores fuertes, suministrarles pocas ò ningunas medicinas,

no

(o) El Conde Bufon no es del mismo parecer que Mr. Lok, por lo que toca al uso del vino en los niños. „Permitiendoles, „dice este ilustre Autor, el beber de en „quando en quando un poco de vino, se „remediaría tal vez una parte de los malos „efectos que causan las lombrices; porque „los licores fermentados se oponen á su generacion: estos licores tienen muy pocas „partes organicas, y nutritivas, y el vino „fortalece principalmente por medio de su „accion sobre los sólidos, y nutre menos „que fortifica el cuerpo: por lo demas, la „mayor parte de los niños gustan del vino, „ó á lo menos se acostumbran facilmente á „beberlo. Hist. Nat. „

no oprimirlos , ni sofocarlos con ropas demasiado ajustadas , ni muy calientes , y sobre todo acostumarles á traer la cabeza descubierta , como á la humedad , lavandoles los pies repetidas veces con agua fria. [p]

Todo lo dicho hasta aquí se dirige á la educacion fisica de los niños ; pero los cuidados de los Padres de familia deben estenderse á mas. ; » De qué » servirá un cuerpo robusto y forzado » sin un espiritu recto é ilustrado? De » qué servirán á el hombre las fuerzas, » sino sabe hacer un buen uso de ellas? (q) Para llenar este segundo objeto de la educacion , es preciso no perder tiempo en formarles la razon.

El hombre viene al mundo con un cuerpo y un alma , y como el cuerpo tiene yá sus facultades aunque muy im-

(p) De la educacion des Enfants. Tom. I.

(q) Le Comte de Valmont. Tom. I.

imperfectas , asi tambien el alma tiene las suyas , ó por decirlo asi , el germen de todos los conocimientos. \* Es una preocupacion muy grosera el no cul-

\* Esta proposicion mal entendida podria acaso hacer sospechar que se roza en algun modo con el Idealismo. Estoy plenamente convencido de que el alma quando viene al mundo , y antecedentemente á todo uso de los sentidos , no tiene idea alguna ; que todas le son transmitidas por los sentidos , como dixo juiciosamente el Filosofo Stagirita , y que si se aumentase el numero de los sentidos , se aumentaria tambien el de las ideas , al paso que experimentaríamos otras nuevas sensaciones. Asi quando digo que el alma tiene en sí el germen de todos los conocimientos ; por este germen entiendo una cierta disposicion para recibir las ideas que le embian los objetos exteriores , y una facultad para comparar , y anelyzar estas ideas. En este sentido se puedè decir , que el alma en aquel estado tiene yá en sí el germen de todos los conocimientos. Si nos quisiéramos servir de los terminos de la Escuela , diríamos que tiene potencialmente las ideas , aunque en la actualidad no las tenga.

cultivar desde el principio este precioso germen. » No hay en la vida » del hombre tiempo alguno que no » necesite de cuidado y de instruc- » cion ; (r) pero esta excelente maxi- ma no la tienen presente los Padres y Directores. Baxo el frivolo pretexto de que son incapaces de adquirir conocimientos , dexan pasar en una vergonzosa inaccion el tiempo mas precioso , y que pide mayores cuidados. » Para comunicarles estos conocien- » tos , dice el Abate Condillac , se es- » pera á que tengan una cierta edad , » que llaman la edad de la razon , y » que no se fija jamas. Se diria que » hay en la vida un momento en que » se nos infunde repentinamente la » razon , que no teniamos en el ante- » cedente. » (s)

Es-

(r) Quint. lib. 1. cap. 1.

(s) Curso de Estudios tom. 1. disc. prelim.

Este es un pensamiento muy juicio- so, y digno de aquel gran Filosofo. La razon del hombre no se desembuelve sino por una gradacion casi insensible, y à medida que vá adquiriendo las ideas. No siendo otra cosa la razon yá formada, que una cierta facilidad ò habito de comparar y analyzar estas ideas , es forzoso se haya de adquirir progresivamente, y segun que se compara y analyza. Las ideas son el fundamento , y las primeras materias de que se compone el racionio ; y asi para que los niños aprendan á racion- cinar , es preciso no perder tiempo en suministrarles aquellos primeros mate- riales.

Todo nos anuncia una cierta apti- tud para recibir estas ideas. Considere- nse atentamente sus movimientos, aun quando están todavia entre los brazos de las amas y madres ; estu- dien-

diense sus acciones y sus gestos , y se hechará de vér un discernimiento exquisito en orden á sus primeros juguetes , y primeras necesidades. Un instinto admirable, ò por mejor decir, una razon naciente les hace formar unos juicios acertados y seguros. No se crea que ellos confundan el Ama que los cria con las otras mugeres, ni que sus risas ni sus lloros sean unos movimientos puramente maquinales; todo esto demuestra á los ojos de un Filosofo una razon que comienza á formarse , y que por falta de un idioma se expresa con estos signos.

Es, pues, innegable que la razon del hombre debe comenzar á cultivarse desde la mas tierna infancia , y que la buena educacion debe principiarse en aquel primer periodo de su vida. (t)

Su-

(t) Tomad, dice un Autor Franès, los sen-

Supuesta esta verdad , deben tomarse las mayores precauciones para que no sea viciosa desde el principio. Se procurará, que el niño no advierta al rededor de si accion alguna , ó expression que no sea justa y razonable en un tiempo en que la menor cosa podría causarle considerables perjuicios. (u) Tendráse gran cuidado de desterrar de su presencia aquellas puerilidades , y acciones menos decentes , que por si solas son capaces de sofocar las primeras luces de una razon que comien-

sencillos discursos de la Filosofia , que son mas faciles de entender que un cuento del Bocacio , si se saben escoger y tratar como conviene. Apenas se ha destetado à un niño , quando les será mas facil el comprenderlos , que el aprender à leer ó escribir. La Filosofia tiene discursos para el nacimiento de los hombres, como para la decrepitud.

(u) *Maxima debetur pueri reverentia.*

Este bello pensamiento de Juvenal incluye en pocas palabras quanto se puede decir en este particular.

(30.)

mienza á desembolverse , y de llenar á los niños de unas ideas falsas , pues no deben oír otro idioma que el de la razon , y buen sentido.

Estas grandes maximas deben mirarse como la basa en que estriva la buena educacion ; pero son las que tienen menos presentes los Padres y Ayos, y es la verdadera causa de que se vean con frecuencia muchos niños que en la mas tierna infancia manifiestan yá la perversa doctrina que han mamado casi en la leche , profiriendo con una lengua todavia balbuciente las mas groseras expresiones. Los niños tienen un genio imitador que los lleva naturalmente á executar todo lo que pasa al rededor de ellos ; pero con esta diferencia, que lo malo se les pega con mas facilidad que lo bueno. Segun esto no deberá buscarse el origen inmediato de sus malos habitos,

sino

(31.)

sino es , en la depravada conducta de los domesticos que los cuidan ò dirigen. Una Ama impaciente y altiva se entrega á su presencia á los trasportes de una colera furiosa , y llena de injurias á un criado. Si sucede que lloran, se impacientan , maldicen , y tal vez golpean asperamente á aquellas inocentes victimas. Se abusa de su inocencia para persuadirles que la sal es azucar , y que una muger que se presenta por casualidad, es su Madre ; se quebrantan torpemente las leyes del pudor y de la decencia con unas libertades , y unas conversaciones obscenas y escandalosas , que son para los niños unas lastimosas Escuelas en que aprenden lo que deberian haber ignorado toda su vida. [x]

Es-

(x) El Traductor Francès del tratado de la educacion de Mr. Lok trae un hecho muy curioso en una de sus notas, que le refirió

un

Este contagio es preciso que pase á la imaginacion de los niños en un tiempo en que se hallan en disposicion de recibir fácilmente toda suerte de impresiones , y que trastorne inevitablemente todo principio de virtud. Es facil de comprender , que sino se remedian estos desordenes , se llenarán de ideas falsas , y de preocupaciones; aprenderán un idioma grosero y tosco,

y

un Caballero Inglés de un merito distinguido. Una Joven , Princesa de Orange , habiendose encolerizado con una de sus Camareras , no hallando expresiones para exhalar su resentimiento , se vió reducida á llamarla *plato sucio de estaño*. Si esta Princesa hubiera sido abandonada á la compañía de los domesticos , no le hubieran faltado terminos groseros y ofensivos , que los domesticos no dexan ignorar jamas á los niños que andan entre ellos , porque esta es la primera cosa que aprenden , y por lo ordinario retienen los niños tambien este lenguaje , que quando yá son hombres no está en su arbitrio el poderlo olvidar.

y contraerán una infinidad de errores de entendimiento y de corazon. No hay cosa mas comun , que el ver á algunos Padres admirarse al oír á sus hijos unas expresiones insolentes , que parece no caber en la imaginacion de un niño , que apenas sabe articular las palabras ; pero si reflexionan un poco sobre lo que acabó de insinuar , verán con claridad que no pueden haberlas aprendido en otra parte , que en la triste escuela de los domesticos que los tienen á su cargo. Conozco bien lo dificultoso que es el remediar estos excesos ; pero un Padre prudente y zeloso del bien de sus hijos , no dexará de hallar algun recurso para precaverlos de un comercio tan peligroso. Acaso podrá contribuir tambien para obviar estos inconvenientes , el que yo progongo hablando de los defectos del lenguaje,

C  
ge,

ge , que les provienen de el trato con los criados.

La exactitud de la razon depende de la de las ideas , y se habrán visto raras veces razonamientos falsos , fundados en unas ideas exactas. Nunca será bastante el cuidado que se ponga en rectificar estas primeras ideas , y en hacer que no reciban los niños sino es las que sean claras y precisas , porque de lo contrario resultara la misma confusion en los discursos. Para esto solo se necesita un poco de paciencia para darles , segun se presentaren las ocasiones , unas nociones que expliquen con propiedad los objetos que representan , y corregir los errores que podrian provenir de su poca experiencia , y de no saber todavia conducir bien sus sentidos, que es lo que nos hace juzgar inexactamente de las cosas.

El

El entendimiento humano es sumamente activo , y no puede jamás estar ocioso. Al paso que vá adquiriendo las ideas , se vá ensayando en su analysis y comparacion , que son los medios que inspira la misma naturaleza , para ordenar y poner en obra aquellos materiales. Para que los juicios sean exactos , es necesario que lleven en sí aquella precision y claridad que hemos recomendado en las ideas , y que haya una intima relacion entre el objeto y sus atributos. Los niños se acostumbraran á formar unos juicios ciertos y seguros , si despues de haberles hecho notar la significacion general de los terminos, al paso que su debil razon vaya fortificandose , se les hace notar igualmente las modificaciones que pueden padecer. Se les debe advertir, que estas modificaciones pueden hacer que los

C2

jui-

juicios que son verdaderos en unas circunstancias, sean falsos en otras, y que habiendo una conexi6n tan intima entre las ideas y las cosas representadas por ellas, lo que es util en una circunstancia puede ser muy perjudicial en otra.

Lo mismo se observará en lo relativo á sus primeros razonamientos. Como los juicios se componen de una serie de ideas, asi tambien los razonamientos se componen de una serie de juicios. Si estos fueren exactos y precisos, su comparacion justa y arreglada; y si se observase una encañdenacion, y una trabazon legitima y esencial, los razonamientos serán tambien sólidos y ajustados.

No puede traherse exemplo mas oportuno, ni que mejor explique la Theoria de las ideas, y de los razonamientos que acabamos de exponer, que

que el que insinúa un Autor que hemos citado. (y) Un niño, por exemplo, se verá precisado á tomar una medicina, y no teniendo todavia mas que una idea muy imperfecta de la bondad y de la medicina, luego que hecha de ver su gusto desabrido è ingrato al paladar, hará este juicio: *la medicina no es buena*. Si se examina el origen de su falsedad, se advertirá facilmente que proviene de la confusi6n y poca exactitud de las ideas, que entran en su composicion. Confunde lo agradable con lo bueno, y lo desagradable y desabrido con lo malo, de donde dimana el atribuir la idea de bondad á solo lo dulce y agradable, y el negarsela á lo desagradable y amargo.

Este es el caso en que se debian rectificar sus ideas, y por consiguiente

te el juicio falso á que lo indugeron, persuadiendole á que hay cosas amargas que son buenas, y cosas dulces que son malas y perjudiciales. La medicina amarga por un instante al paladar; pero no por eso es mala, pues nos procura un bien muy grande, qual es la salud, y tal vez la vida.

Este mismo metodo he observado para arreglar las ideas y los juicios de mi hijo en lo relativo á la moral, y á la política. Le repetia muchas veces, que hay gustos y placeres, que aunque al parecer son dulces y agradables, son en la realidad malos y nocivos, porque traen consigo muchos males. Todo lo que es pecado es un grande mal, porque nos priva del mayor bien que podemos apetecer, qual es Dios. Un dulce, una manzana saben bien; pero si el niño los come contra la voluntad de su padre, es un  
mal

mal muy grande, porque no le obedece como Dios manda.

Al principio miraba mi hijo con horror la figura de un pobre mal vestido y asqueroso; su presencia le enviaba una idea fastidiosa y desagradable. Al contrario, un hombre petimetre y bien compuesto era para él una especie de idolillo, que llevaba su atención, y lo llenaba de placer. Estas son unas ideas muy poco exactas, y que podrian en lo sucesivo tener malas conseqüencias, haciendolo juzgar de la calidad de los hombres, por lo brillante ó derrotado del vestido. En estas ocasiones le hacia comprender, que los hombres no son buenos ni malos, porque estén bien ó mal vestidos, y que solo se debía juzgar de ellos por sus buenas ó malas costumbres. „Muchos de estos pobres, „le decia, ocultan debaxo de este  
ves-

„ vestido miserable una alma muy be-  
 „ lla , y un corazon generoso : son  
 „ muy queridos de Dios , porque ob-  
 „ servan aquellos preceptos que tu  
 „ has aprendido en el Catecismo de  
 „ Fleurí. Hay tambien muchos hom-  
 „ bres que , aunque andan bien vesti-  
 „ dos en el exterior , están llenos de  
 „ vicios , y suelen usar de aquellos  
 „ vestidos , solo por vanidad y obs-  
 „ tentacion. Jesu-Christo , hijo mio,  
 „ fue pobre , y ama mucho la pobre-  
 „ za quando se halla acompañada de  
 „ la virtud ; andubo vestido pobre-  
 „ mente , siendo Señor de todo el  
 „ mundo , y mandò que nosotros  
 „ amasemos y socorriesemos á los Po-  
 „ bres. Con todo eso has de querer  
 „ mucho á los Ricos tambien , porque  
 „ muchos de ellos son hombres vir-  
 „ tuosos , y aunque están bien vesti-  
 „ dos , no pierden nada de su bon-  
 „ dad,

„ dad , por andar de un modo cor-  
 „ respondiente á su estado y condi-  
 „ cion. „

Repitiendo continuamente estas  
 lecciones con dulzura , y de un modo  
 que los niños lleguen á comprender  
 el interés con que se les procura ins-  
 truir , es facil el dar á sus ideas y á  
 sus razonamientos aquella exactitud y  
 precision que hemos encargado tanto.  
 No hay otro medio para ir perfeccio-  
 nando sus conocimientos , y disponer-  
 los para recibir con fruto las mas só-  
 lidas instrucciones.

Un idioma exacto contribuye in-  
 creiblemente para formar la razon de  
 los niños. „ Asi como las palabras nos  
 „ son absolutamente necesarias para  
 „ formarnos ideas de todas especies,  
 „ asi el uso de ellas , antes de haber  
 „ fijado su significacion , es la causa de  
 „ nuestros errores. . . El arte de racio-  
 ci-

„cinar nació con las lenguas , y sus  
 „progresos han sido proporcionados  
 „á los de las mismas lenguas. „ (z)  
 De aqui es, que se debe cuidar mucho  
 de que el lenguaje de los niños sea  
 puro y ajustado , para que sus razo-  
 namientos y sus juicios lo sean. To-  
 das

(z) Arte de pensar part. 2. Esta expresion de Condillac no quiere decir, que sin las palabras no nos podriamos formar idea alguna ; sino es que de tal manera son necesarias las palabras para adquirir las ideas, que sin su socorro solo nos podiamos procurar un cortisimo numero de ellas. Es constante, que aunque no tuvieramos palabras con que expresar las cosas , por eso no dexariamos de tener aquellas ideas que nos enviarian los objetos presentes , y las que tuviesen un enlace esencial con ellas. Tendriamos tambien las que nuestra atencion pudiera tener presentes ; pero estas no pasarian de tres ò quatro, segun el mismo Condillac, y de este modo se puede decir con verdad que las palabras son indispensables *para formarnos ideas de todas especies ; aunque no lo sean para formarnos todas las ideas.*

das las ideas tienen sus correspon-  
 dientes palabras con que expresarse;  
 se debe hacer de modo que de todas  
 las palabras que exprimen aquellas  
 ideas , no pronuncien alguna que no  
 les convenga con la mayor propiedad  
 y precision. Esta ventaja no se podrá  
 lograr , siempre que se entreguen los  
 niños á unas Amas, que ignoren la  
 propiedad del idioma, y se les permita  
 andar entre gentes que puedan pegar-  
 les malos resabios en este particular.  
 Solo la buena eleccion y diligencia de  
 un Padre ilustrado podrá precaver es-  
 tos inconvenientes , que son mas gra-  
 ves que lo que comunmente se juzga.

Quintiliano quiere que se escojan  
 unas Amas, que hablen con pureza  
 la lengua , que hayan de aprender los  
 niños. No puede darse cosa mas bien  
 pensada ; la primera escuela de ellos  
 debe ser entre los brazos de las Ma-  
 dres

dres ó Amas, porque viendose en la necesidad de oír á aquellas primero que á otro alguno, se esforzaran á imitar sus palabras y pronunciacion, y si por desgracia oyen un language corrompido y menos propio, contraerán infaliblemente aquellos vicios, y les costará mucho trabajo el haberlos de deponer. Si el Ama tubiere una buena pronunciacion, y hablare bien el idioma, ninguno mejor que ella les podrá procurar estas ventajas con solo tenerlos á su vista: este es el medio mas eficaz para asegurar á los niños un language puro, y una pronunciacion expedita. (a)... Pero es muy difícil el encontrar unas Amas que hablen la lengua con pureza; las mas

son

(a) *Ante omnia ne sit vitiosus sermo nutricibus... Has primum audiet puer, harum Verba fingere imitando conabitur... Non assue sciat ergo, ne dum Infans quidem est, sermoni, qui dediscendus sit. Quint. Lib. 1. Cap. 1. et 2.*

son unas Aldeanas toscas, é incapaces de desempeñar esta obligacion. Además de esto, nuestros domesticos les pegarán infaliblemente los malos resabios de el idioma, con que ellos se producen, que es por lo regular barbaro y grosero; por consiguiente es casi imposible el remediar estos inconvenientes... Todo esto no admite duda, es verdad; pero unos Padres zelosos y que deseen á sus hijos una buena educacion, ¿no hallarán algun medio para ocurrir á estos males? Yo creo que no se dexaria de encontrar, si se pensára seriamente en el desempeño de las obligaciones, que se deben á los hijos; pero los mas de los Padres juzgan que han cumplido con lo que exige su ministerio, con solo darles el ser natural, y abandonan el cuidado de formar su razon, por no tomarse el trabajo de poner

los

(46.)

los medios conducentes para este fin, que es el que con especialidad debian tener presente. No se crea sin embargo, que es imposible el corregir estos defectos, y que son tan exorbitantes que no admitan remedio. El metodo que Yo he seguido es muy sencillo, y me ha producido los mas faciles efectos. Estoy persuadido á que no hay Padre de familia que no pueda hacer lo mismo, pues solo exige un poco de paciencia y de cuidado. Este se reduce á tenerlos siempre al rededor de sí en quanto sea posible, y á prohibirles casi del todo la comunicacion con los criados. De aqui resulta: lo primero, que oyendo continuamente el language de los Padres, imitarán mas bien á estos que á otro alguno, y en caso que cometan algun error, podrán corregirlo facilmente. Lo segundo, que aun en caso que oigan á los

(47.)

los domesticos, teniendo cuidado de reprehender en su presencia las faltas de estos; de ridiculizar sus terminos groseros, y de no dexarles pasar sin correccion la menor impropiedad, como oyen la censura al mismo tiempo que el error, no hay peligro de que se les peguen sus defectos. Si en estas ocasiones se volvieren los Padres hácia ellos para inculcarles que no imiten aquellas impropiedades, y aun se les exortare á que por si mismos las corrijan, se verá por la experiencia, que lo que en otras circunstancias les rompería necesariamente el language, será para ellos una escuela en que lo aprenderán con la mayor pureza y propiedad.

Estas primeras lecciones son la basa y el fundamento de toda buena educacion, y no hay razon para esperar un buen suceso, sino preceden estos

im-

importantes preliminares. Además de lo dicho, se les acostumbrará á no hacer juicios precipitados, á que velen incesantemente contra las ilusiones de la preocupacion, y contra los sofismas del corazon, que son el origen de todos nuestros errores. Sobre todo, se les procurará inspirar un amor constante á la verdad, que es la fuente de toda la sabiduria y felicidad de el hombre.

Los que tienen á su cargo la educacion de los niños, deben estudiar los progresos de su razon, para proporcionarles aquellos conocimientos que puedan contribuir mas para su desenvolvimiento. Yo desearia que se les hiciese aprender aquellas nociones, y aquellos principios mas faciles de las ciencias; aquellas maximas evidentes, cuya aplicacion es de un uso infinito en el discurso de la vida, y aque-

aquellas verdades en que se fundan todos los conocimientos humanos. (b) *El libro de la Infancia*, es sin disputa, el que les puede ser mas util á los niños para comenzar á formar su razon. Este excelente libro está lleno de unas verdades proporcionadas á su comprehension, y puede llamarse el Código de aquella edad. El juicioso Don Ignacio de Luzan hace un grande elogio de él, y lo juzga muy util para la instruccion de los niños.

La mayor dificultad que ocurre en la educacion de estos, es el determi-

D

nar-

(b) Los extraordinarios progresos de algunos niños, llamados *Precoces*, porque se adelanta la maturidad de sus frutos á la edad, proceden en gran parte del metodo que se ha tenido en su educacion y enseñanza, procurando darles muy anticipadamente las definiciones y principios de las ciencias y de las artes, y cebando con pabulo abundante el fuego activo de su entendimiento. Luzan, memor. Litterar. de Paris.

narse sobre el genero de instruccion que se les debe dar; pero esta perplexidad durará poco tiempo, si se considerare la indole y el caracter de la niñez. Sigamos constante é invariablemente los pasos de la naturaleza; pongamos en execucion los preceptos de esta gran maestra de los hombres, y no será facil el extraviarnos en el sesgo que debemos tomar. Esta nos dicta, que aquellos conocimientos mas sencillos, y que piden menos reflexion, se deben preferir á qualesquiera otros. Por consiguiente, debemos partir siempre de lo conocido á aquello de que todavia no se tiene conocimiento: este es un medio muy eficaz para que la razon de los niños vaya adquiriendo mayor extension y exactitud. Siguiendo este metodo, se verá, que aquellas primeras nociones los conducirán sin violencia á otras

mas

mas abstractas, y que pidan mayor reflexion. A primera vista se dexan ver mil dificultades en la aplicacion de este principio, que es de un uso casi infinito en la instruccion de los niños, y sin el qual apenas se puede dar paso en ella; pero estas dificultades no son tan grandes que nos deban hacer desconfiar de salir felizmente de esta empresa. Yo voy á dar un ensayo de el metodo, con que lo he empleado en la educacion de mi hijo.

En la tierna edad de tres años y medio, sus ideas apenas se extendian fuera de el recinto de mi propia casa, de sus muebles y utensilios. Tratabase de dar mayor extension á sus conocimientos: para este efecto determinò instruirlo en los Elementos de la Geografia; pero los mapas, y los tratados de esta facultad están llenos

Dz

de

de unos terminos , de cuyos objetos todavia no tenia idea. Era preciso darle nociones claras y distintas de los Rios Montañas Reynos Provincias &c. ; Y que medio para facilitarle estas nociones ? No hallé otro mas oportuno que el de conducirle de las ideas claras y sensibles , que tenia ya por la experiencia de algunos objetos, y llevarlo como por la mano , á las de otros mas distantes , que tenian alguna relacion ó semejanza con ellos. Por exemplo : por la idea que tenia de este Pueblo , le hacía concebir la de un Reyno y de una Provincia ; y para esto no era menester mas que dar mayor extension á aquella primera idea. Me salia con él fuera de la Ciudad , y le decia : que una Provincia no era mas que un conjunto de Pueblos , como éste con corta diferencia, y de muchas Aldeas , como una que

es-

estaba en frente de nosotros ; que un Reyno era muchas de estas Provincias unidas bajo un Rey , un gobierno , y unas leyes generales.

Otras veces , llevandole en tono de paseo á la orilla del Tormes , le hacía formar idea de el Mar , extendiendo la de este Rio mucho mas allá de sus margenes , como si fuesen muchos Rios unidos , ó todo un gran Rio , que cubria de agua toda la superficie de la tierra , que estaba en la parte opuesta , hasta no dejarse ver mas que Cielo y agua en quanto se extendia su vista. En los recodos que forma el mismo Tormes le hacía ver los puertos , los cabos y las baías , pidiendole las definiciones de todo esto , y aplicandolas á aquellas partes que decian alguna semejanza con dichos objetos. Tenia formado un pequeño Navio con su arboladura velamen y

zar-

jarcia , y cuyas partes sabia yá distinguir en el dibujo ; botabalo al agua, despues de haberle advertido que los Navios que andan en el Mar eran mucho mayores que aquel , semejantes á unas grandes casas , como que llevaban en sus buques muchos hombres, y muchos miles de arrobas de peso.

Con esto era increíble el contento que percibia mi discipulo en una instruccion tan agradable , y tan análoga á su genio ; pero quando mas engolfado estaba en estas cosas , volvia su atencion á otra parte para impedir con la variedad de objetos el fastidio que le podria causar el tenerlo largo tiempo ocupado en uno solo. Un Islote, que dexa el Rio en medio de su corriente se ofrece á mis ojos, y veo que es un objeto a proposito para hacerle formar idea de una Isla. ¿ Qué es Isla ? ... La difinicion estaba  
pron-

pronta ... Aquel pedazo de tierra que vés bañada del agua por todas partes, es una Isla ; pero algunas son mucho mayores sin comparacion , tanto, que contienen en su recinto Reynos muy poderosos , como la Inglaterra la Sicilia Cerdeña y otras. Es increíble la claridad y exactitud que iban tomando con este medio las ideas que habia adquirido en el estudio de la Geografia. Una instruccion de esta naturaleza lo aficionaba , y lo hacia poner la mayor atencion en aquellos objetos, de modo que en poco tiempo llegó á formarse unas nociones claras y distintas , y á ponerse en estado de conocerlos , si se hallára en algun pays maritimo. Este mismo método he observado para hacerle formar idea de los objetos mas remotos y desconocidos. Asi el paseo y las diversiones vienen á ser para los niños una escuela  
la

la sumamente útil para extender la esfera de sus ideas , con la ocasion de los varios objetos que se presentan á su vista , procurando satisfacer con sencillez y claridad á las muchas preguntas que se les ofrecen.

Si es cierto , que en la educacion de los niños deben tener la preferencia aquellos conocimientos mas sencillos , y que digan mayor analogia con su debil comprehension , parece no deberse adoptar la opinion de los que quieren se les instruya ante todas cosas en algun ramo de las Matematicas ; ni menos la de un Autor moderno , que pretende se les enseñe desde luego el arte del dibujo. Yo convengo en que uno y otro son unos objetos muy agradables , y por lo mismo análogos con ciertos respetos al genio de los niños , que se divertirían en extremo con el manejo  
de

de los Estuches de Matematica y de dibujo ; pero qualquiera parte de las Matematicas , fuera de la Geografia ; requiere una aplicacion mas seria , que la que regularmente se halla en un niño , y el dibujo exige una consistencia en su mano , de que le creemos todavia incapaz.

Me parece , que el estudio de la Historia debe ser la ocupacion de los niños en su mayor infancia. Gustan mucho de oír referir los hechos memorables , y las narraciones extraordinarias excitan su curiosidad , y el deseo de que les hagan otras. Por otra parte los conocimientos historicos les enseñarán á pensar y á producirse con propiedad , y tienen la gran ventaja de ser proporcionados á la comprehension aun de los mas rudos.

Todo genero de historias les comunicarán conocimientos utiles ; pero no pue-

puede negarse que unas podrán serles de mayor utilidad que otras. La Historia de la Religion, como la mas cierta, la mas antigua é instructiva de todas, debe sin disputa ser preferida. La maravillosa encadenacion de los hechos que èsta nos refiere, y los excelentes modelos de santidad de virtud y de valor, que nos propone, serán una fuente inagotable de instrucciones sólidas, y al mismo tiempo agradables para los niños. Ninguna historia les ofrecerá un espectáculo mas admirable y variado, que la Sagrada; y esta misma variedad es un poderoso aliciente para ellos. Los Padres y Maestros hallarán materia abundante para mil reflexiones, que ademas de comunicar mayor exactitud á su razon, contribuirán infinito para formar sus costumbres. Lo que principalmente debe llevar su atencion

es

es la economía de la Religion, y el modo con que la Providencia ha ido disponiendo los sucesos, refiriendolos, como á su unico centro, á nuestro Divino Legislador, que es el fin y el cumplimiento de la Ley.

No se deberá separar en manera alguna del estudio de la Historia Sagrada, el de los Dogmas fundamentales de la Religion, y de las principales reglas de la Moral Christiana. Este es el estudio mas interesante para el hombre, y el mas apropiado para ilustrar su entendimiento, y rectificar sus siniestras inclinaciones. Al mismo tiempo, es el mas facil y proporcionado, y por lo mismo, el que debe ocupar á los niños en el instante mismo en que comienzan á hacer algun uso de su razon. Los que pretenden que este estudio se debe diferir, fundados en que los niños no se hallan

to-

todavía en estado de comprender sus máximas, deben de haber olvidado que la Ley Santa de el Señor convierte, y hace buenas las almas, y que el Testimonio fiel de este mismo Señor dá sabiduría á los Parbulos.

En efecto, la Religion y la Moral deben ser los principales objetos de la instruccion de los niños, y no deben descuidarse los Padres en hacerselos amables, y representarselos como unos manantiales de donde nace la verdadera felicidad del hombre, y aquellas verdades luminosas, que le advierten de las obligaciones que deben á Dios, á sí mismos y á los otros hombres. Estas dos importantísimas ciencias se sostienen mutuamente, y dicen entre sí el mas íntimo enlace. Sería, pues, una omision culpable, si á el tiempo de instruirlos en los Dogmas de la Religion, no se les enseñase las prime-

meras nociones de la Moral. Sus verdades se hacen sentir con los primeros brillos de la razon, y son tan fáciles de comprender, como las primeras ideas y los primeros sentimientos. No debe perderse tiempo en hacer brotar en los niños las primeras semillas de esta admirable ciencia, antes que las pasiones comiencen á corromper su corazon. Ninguna edad hay mas propia para este estudio, que la de el candor y de la inocencia. Si se aprovechan aquellos preciosos instantes, se puede esperar que con su razon crezcan á una la rectitud y la sinceridad.

Despues de estos Estudios deberá tener el primer lugar el de la Historia de la Nacion. Sus sucesos son mas interesantes para nosotros, que los de los otros Pueblos, y nos tocan mas de cerca. ¡Qué reflexiones no podrá ha-

hacer un Padre ó Maestro ilustrado y amante de la Patria, al instruirlos en este ramo! Las gloriosas acciones de aquellos Heroes Españoles, que fueron la admiracion de su tiempo, y los mobiles de los grandes sucesos, les subministrarán materia abundante para mil instrucciones utiles, que contribuirán para excitar su emulacion, y formar insensiblemente unas almas generosas, recomendandoles la integridad de nuestros antiguos Nacionales, su constancia, su sobriedad, y sobre todo aquella grandeza de Alma, que los hacía superiores à los trabajos y á las incomodidades. Apenas habrá Historia que esté mas llena que la nuestra, de aquellos rasgos sublimes que hacen immortales à los hombres, y que mas pueden estimular à los Jovenes à emprender cosas grandes, y dignas de la posteridad.

La

La Historia Universal se seguirá à la de la Nacion; pero yo quisiera que los Padres ó Maestros no se limitasen à solo llenar sus cabezas de datas y de epocas. Si desean que el estudio de la Historia se haga con utilidad, es preciso hacerles conocer el genio de las Naciones, su politica, sus costumbres, y las causas que influyeron en las grandes revoluciones. Aprendida así la Historia, será como un fiel espejo, que les representará el estado, y las vicisitudes de el espíritu humano en las diversas edades de el mundo; los progresos de las artes y de las ciencias, la formacion de las sociedades, y el modo con que el mundo ha ido por grados saliendo de su primera infancia, hasta llegar à el estado de cultura en que se halla al presente. Todos estos objetos podrán instruirlos utilmente, y hasta los mismos vicios

y

y extravíos de los hombres , presentandolos baxo su verdadero aspecto, les serán de mucha utilidad.

Si al tiempo de instruirlos en la Historia, se les enseñare tambien la Geografía, será este un medio eficazísimo para que hagan progresos en una y otra. La Historia y la Geografía tienen entre sí una grande conexión , y se dan mutuamente la mano. Las Cartas Geograficas representan el teatro en que pasaron los grandes sucesos, y para que estos se graven en su memoria, convendrá mucho hacerles señalar sobre el Mapa los lugares de que se hace mencion en la Historia. Contribuye mucho para enterarlos de las narraciones historicas, el hacerles seguir con la vista los pasos de los grandes Conquistadores; que den razon de los parages en que se dieron las mas memorables batallas,

y

y de las Ciudades que sostuvieron un largo sitio. Despues de esto, se les hará distinguir los Mares las Islas los Montes y los Rios mas principales; se les pedirá razon de las Capitales, de los Reynos y Republicas, y demás particularidades de las Cartas Geograficas. Al hablarles de los diversos habitantes del Globo , se tendrá gran cuidado de aficionarlos á todos, y de hacer que miren á el Chino á el Indio y al Mogol , como á Conciudadanos de esta gran Republica del Mundo. Este es un medio muy eficaz para comunicarles insensiblemente aquellos sentimientos de humanidad, y de amor á sus semejantes, que son el origen de las bellas acciones. Sin embargo, se les debe acostumbrar á que miren con horror sus extravíos, en punto de Religion , y todo lo que pueda fomentar en ellos principios de

E

un

un tolerantismo no menos perjudicial á la buena constitucion de los Estados, que á la sana moral; á que prefieran su Patria á todos los demás Pueblos, para que no incurran en la ridicula mania de los que afectan una aficion general á todas las Naciones, para creerse dispensados de las obligaciones que deben á su propio pays. (c) Este es un punto muy interesante, y en que se deberia poner el mayor conato. El Estado sacaria muchas ventajas, si se procurára inspirar á los Jovenes aquel amor á la Patria, que es el fundamento de todas las virtudes politicas, y el Alma de las acciones de los

bue-

(c) Desconfiad, dice un anonimo Francés, de aquellos Ciudadanos del Mundo, que ván á buscar á lo lejos en sus libros unas obligaciones que se desdennan de cumplir al rededor de sí. Filosofo hay que ama á los Tartaros, para dispensarse de amar á sus Vecinos-

buenos Ciudadanos. (d) Para inflamarlos mas en este amor, se les deberia

Ee2

pin-

(d) Sobre este particular, merecen ser oidas las justas razones del buen Patriota Don Vicente Alcalá-Galiano, en su Discurso sobre la Economía politica.

„ Pero para inspirarles el amor de la Pa-  
 „ tria, dice, nada absolutamente hemos  
 „ hecho ni hacemos. Los mas de nosotros  
 „ por efecto de una mala educacion, nace-  
 „ mos, vivimos y morimos sin pensar ja-  
 „ mas en ella, y aun sin saber que signi-  
 „ fica este dulce nombre. Semejante igno-  
 „ rancia es origen del desamor con que mi-  
 „ ramos sus intereses. Y en efecto ¿còmo  
 „ se ha de amar lo que no se conoce? ¿cò-  
 „ mo nos hemos de interesar en el bien co-  
 „ mun, si no le entendemos? ¿còmo hemos  
 „ de ser buenos Ciudadanos, si ignoramos  
 „ nuestras obligaciones? ¿Quién no ve que  
 „ esta falta de principios es el mayor ene-  
 „ migo que puede tener qualquier Estado, y  
 „ que es sin duda causa de tantas dificulta-  
 „ des como experimentamos en qualquier  
 „ establecimiento que se hace á favor del  
 „ Publico? Discurro que estas verdades no  
 „ necesitan probarse. Reflexiones tan obvias  
 „ son pruebas evidentes. „ Memorias de la  
 Sociedad de Segovia folio 245.

pintar con caractéres de fuego , las grandes ventajas que procura la Sociedad á sus Individuos , y el reconocimiento con que se la debe corresponder, persuadiéndoles que ha sido siempre la virtud de los Heroes , y el sentimiento de las Almas generosas.

Si se procurára instruir á los Jovenes en las obligaciones de que son deudores á la Sociedad en que han nacido , sería un verdadero modo de formar Ciudadanos utiles , que animados de un zelo ardiente para con su Nacion , procurarían de todos modos su mayor gloria y esplendor , y reproducirian aquellos exemplos de patriotismo , á que excitaban con tanta freqüencia estas ideas á los antiguos Griegos y Romanos. Una coleccion de máximas en que se expusieran con sencillez y con interés , las obligaciones del hombre en sociedad , sería  
muy

muy util para la enseñanza de los Jovenes. Acaso la Nacion no carecerá mucho tiempo de un libro tan importante.

El enseñar á leer á los niños , es otro de los ramos de su instruccion, convengo en que es negocio arduo el enseñarles á leer en una edad tierna, siempre que se guarde aquella seriedad y aridez con que se executa comunmente en las Escuelas ; pero hagaseles la instruccion agradable y divertida, y no será tan difícil como ordinariamente se imagina. Su edad los inclina naturalmente á este genero de instruccion, y es preciso no disgustarlos desde el principio. Se han inventado varios metodos para este fin. El Escriptorio de Imprenta de Mr. Mas de Montpellier , el Biombo ò Pantalla de marfil , las Varitas de plomo de el Abate Pluche , y los Dados de Lok,

ó de nuestro Saavedra , son muy recomendados por sus respectivos Autores, que nos aseguran de sus buenos efectos.

Todas estas invenciones pueden sin duda alguna serles muy útiles , por lo que contribuyen para hacerles divertida la instruccion. Un Amigo mio, hombre instruido y zeloso por el bien de la Nacion , como lo ha manifestado en algunas disertaciones que ha presentado á la Sociedad Bascongada, me ha asegurado , que con un metodo semejante ha logrado en Soria un Profesor de Medicina, unos adelantamientos extraordinarios. Sin embargo, no puedo menos de encargar á los Padres de familia , que procuren inspirar á sus hijos el gusto y la inclinacion à instruirse , sin los cuales qualquier metodo será insuficiente. (e) El

(e) Se pone el mayor conato en buscar los

excitar su curiosidad con frecuentes preguntas , y con unos premios inocentes y correspondientes à su edad, es el gran secreto de la instruccion, y si las invenciones son tan útiles para este fin , es porque contribuyen para fomentarla.

El metodo de enseñar à leer por letras , como lo hacen comunmente los Maestros , es sumamente embarazoso y molesto. Don Antonio Casero, y Don Juan Antonio Gonzalez de Valdés , èste en su *Ortopeya universal*,

ò

los mejores metodos para aprender à leer, se inventan escritorios y cartas , y se hace de la habitacion de un niño un obrador de Imprenta. Lok quiere que aprendan à leer con dados ¿ No es esta una invencion bien feliz ? ¿ què compasion ! El deseo de aprender es un medio mas seguro que todos estos , y sin embargo se olvida siempre : dad al niño este deseo , y luego dejadle los escritorios y los dados , y todo metodo será bueno. El interés presente es el gran movíl, el único que llevará adelante al niño. R.

ò *Arte de pronunciar*, y aquel en su *Problema universal resuelto en favor del mejor metodo de enseñar à leer en todas las lenguas*, han demostrado que si se executara por Silabas, se ahorraria el fastidio y la pesadéz, que resultan de la molesta repetición de las letras, y se haria mas sencillo y natural. Todos los que tienen á su cargo la instrucción de los niños, deberian leer estas obritas, y se convencieran de que adoptando el *metodo Silabico* que en ellas se propone, se disminuiria considerablemente el trabajo de la enseñanza, al paso que seria mayor la facilidad, y por consiguiente el aprovechamiento de sus discipulos.

Hasta aqui se les ha enseñado á escribir sin reglas fijas que los guiasen para formar los caractéres con metodo y gracia. Los Extranjeros nos hacen en esto conocidas ventajas, y se he-

hecha de ver en su caracter, con especialidad en el de los Ingleses, cierta finura y expresion en las líneas y en los perfiles, que manifiestan el arte con que se les ha enseñado á cortar y manejar la pluma.

No hay cosa mas facil que el enseñarles á formar bien las letras, si se les procura instruir desde el principio con arreglo á los preceptos del arte de escribir. Al contrario, el metodo de imitacion sin principios fijos é invariables, que es el que mas universalmente se halla estendido, ademas de tener sus inconvenientes, nunca podrá hacer que salgan los caractéres con aquella hermosura y uniformidad, que resulta de la observancia de las reglas del arte. Nuestros Maestros de primeras letras, por haber abandonado ò no haber estudiado estas reglas, ò no logran en sus discipulos la apa-

apreciable ventaja de escribir bien, ò si lo logran es con un dispendio considerable de tiempo, y nunca con aquella valentía y belleza, que lo egecutarian, si se les enseñára con metodo. Estamos en un tiempo en que el buen gusto ha logrado disipar la antigua preocupacion, que hacía á nuestros Nacionales mirar como una qualidad propia de un Caballero, el escribir de un modo ininteligible, y en unos caractères casi goticos. (f) Al presente todos desean y aun miran como uno de los ramos de una buena educacion el escribir con limpieza, y si los Maestros se han de conformar con el gusto

ac-

(f) La festiva musa de Quevedo ridiculizó con su acostumbrada sal esta insulsa prevencion de sus contemporaneos.

Y lo de ser Caballero no sè como me lo niega, sabiendo que hablo de espacio, y que hago mala letra.

actual de la Nacion, se hace preciso el que procuren instruirse en los elementos del *Arte grafica*; su omision será tanto mas reprehensible, quanto tienen á mano unos excelentes libros en que estudiarlos à fondo en el *Arte de escribir de Palomares*, y en el *de escribir por reglas y sin muestras* establecido de orden superior en los Reales sitios de San Ildefonso y Balsain.

Tambien es reprehensible el descuido de los Maestros en enseñar á los niños la Ortografía. Esta es una omision muy culpable, porque aunque consigan hacerles formar con limpieza y claridad los caractères, esto solo no basta para que puedan comprehenderse facilmente los pensamientos que se hubieren de comunicar por escrito. En mi concepto es mas facil leer con buen sentido una letra mal formada, por confusa que sea, como

(76.)

se observen las reglas de la Ortografía, que otra bien formada y hermosa que carezca de esta ventaja. Deberán, pues, los Maestros acostumbrar á sus discípulos á que se hagan familiares los preceptos de la Ortografía de la Academia Española, y á que los observen escrupulosamente en sus planas. Yo desearia que no parara aquí su cuidado, y que éste se extendiera á hacer que los niños no lean con aquel tonillo empalagoso, y aquellas detenciones con que suelen hacerlo en las Escuelas, y que les dura á muchos largo tiempo. Para esto no es menester mas que acostumbrarlos á leer con pausa, y hacerles notar exactamente el tono y las diversas inflexiones de la voz, que se indican en los puntos finales, dos puntos, interrogacion, &c.

Aunque hemos recomendado en este discurso la pureza de el language,

y

(77.)

y estamos persuadidos á que el mejor metodo para aprender bien un idioma es oír á los que lo hablan con pureza; sin embargo no podemos menos de decir, que el primer estudio de los niños, luego que sepan leer y escribir, debe ser el de la Gramatica de su lengua. No basta haber aprendido á hablar con propiedad solo por el uso; es indispensable estudiar las reglas y mecanismo de su idioma, como lo hacian los Griegos y los Romanos, para explicar correctamente sus pensamientos, y aprender con facilidad otra qualquiera lengua. (g)

La Nacion ha descuidado absolutamente

(g) Seria, pues, conveniente, que los Padres ó Maestros instruyesen con tiempo á los niños en la Gramatica de su lengua. Los que no hubiesen de seguir la carrera de las letras, se ilustrarian á lo menos en esta parte de ellas, y hallarian en el exercicio de sus empleos, en el gobierno de sus ha-

cier-

mente en un punto tan substancial, y por un abuso intolerable se ha comenzado, haciendo que los niños estudiasen desde luego la Gramatica Latina. Aun esta misma Gramatica se les hacia estudiar en latin, y acaso será la causa de que muchos se fastidien y abandonen los Estudios. Es sin duda mas natural comenzar por la Gramatica de la lengua propia, y anticipar este estudio á el de qualquiera otra. El uso diario de las palabras los pondrá en estado de hacer con facilidad

ciencias, y en el trato civil las ventajas que tienen sobre otros los que se explican correctamente de palabra, y por escrito.

Los que hubiesen de emprender carrera literaria, necesitan saber la lengua latina, y lo conseguirian con mayor facilidad, llevando ya sabidos por su Gramatica propia los principios que son comunes á todas las lenguas. Asi se explica la Academia Española en el juicioso y bien pensado Prologo de su Gramatica.

dad la aplicacion de las reglas, y por otra parte, como yá poseen el fondo del Idioma y están habituados á hablarle, no les causará aquel disgusto y desesperacion que experimentan, comenzando desde luego á percibir el eco de unas palabras disonantes á sus oidos, que no están habituados á ellas. Si los Padres y Maestros no abandonan este abuso, no serán excusables de modo alguno en no conformarse con las miras de la Academia, que ha publicado su excelente Gramatica con este objeto.

Estas son las principales materias á que deberá extenderse la educacion de los niños, y en que podrán imponerse bien, si se les procura instruir metodicamente, y de un modo conveniente á su edad. Hemos insinuado que el principal conato de un Maestro ó Director debe ser el hacer la

ins-

instruccion agradable y divertida. Esta es una regla que no admite excepcion alguna, y todos los que escriben sobre este asunto, convienen en que es preciso observarla. En efecto, este es el lado por donde se les debe ganar, y es necesario escoger hasta los libros con esta prevencion; Se les quiere enseñar, por exemplo, la Historia Sagrada? Hechese mano de un libro bien encuadernado, y que contenga los principales sucesos de ella, representados en buenas laminas. Estas excitarán la curiosidad y la aficcion de el niño, y le harán desear que se le explique lo que representan. El Maestro se aprovechará de aquella coyuntura para hacerle una breve explicacion, y logrará facilmente fijar su consideracion en aquellos objetos. Bastará presentarles al principio un tratado que contenga las Estampas de

los

los sucesos mas notables, como son la Creacion del Mundo, el Diluvio Universal, el Sacrificio de Isaac &c. Luego se les pondrá en la mano otro que contenga los sucesos menos principales; pero será preciso que no vea otra figura, sin que haya comprendido exactamente la que la precede. Siguiendo este orden el niño, se hallará en poco tiempo en estado de poder dár razon de todos aquellos sucesos.

Este medio, bien manejado, es de una utilidad increíble para hacer fructuosas las instrucciones, y yo lo he empleado con felicidad en la enseñanza de mi hijo. Quando queria darle leccion, lo llamaba con disimulo, y como que no tenía designio de instruirlo: le mostraba un libro bien encuadernado, y hacia de modo que viese alguna de sus muchas laminas.

F

He

He aquí á Juanito con un vivo deseo de coger aquel libro , y ojear sus figuras. Su curiosidad se anima á vista de aquellos objetos, y esta curiosidad, que la naturaleza ha impreso en el hombre , para que pueda salir de las tinieblas de su ignorancia, es el resorte que yo empleaba en esta ocasion con mucho fruto de mi discipulo, que manifestaba yá una grande impaciencia por ver su amado libro . . . Bueno: este es el momento que yo deseaba . . . Deme Vmd. ese libro Padre . . . de buena gana; pero mira que no lo pueden tener en la mano los niños que no lo saben leer , ni entienden lo que representan estas figuras tan bonitas . . . Con esta renitencia se redoblaba su atencion y su curiosidad , y para aprovecharme de una situacion tan favorable , le prometia el libro, con la condicion de que habia de apren-

aprender algunas preguntas y respuestas de él , y el significado de alguna de sus laminas. Esta promesa lo alegraba en extremo, y lo hacia estar atento á las preguntas que se le hacian. Repitiendole, y explicandole estas con sus correspondientes respuestas, se gravaban facilmente en su memoria; pero aun no quedaba satisfecha su curiosidad , porque todavia no habia visto su deseada lamina , y fingiendo haberseme olvidado el enseñarsela , cerraba el libro , y lo dejaba en donde lo pudiese alcanzar. Al cogerlo en las manos, lo primero que se le presentaba era una de sus figuras , y haciendo entonces como que me acordaba de lo que le habia prometido, comenzaba à explicarle la que correspondia á el capitulo de su leccion . . . Todo era ojos y oidos para verla , y oir su contenido . . . Pero la instabilidad

dad de su cerebro le hacia algunas veces distraerse , y estar menos atento á lo que se le explicaba ; entonces era preciso llamar de nuevo su atencion, prometiendole algun placer inocente, y que contribuyese tambien para su instruccion. Este solia ser contarle alguna historia agradable , que procuraba fuese algun pasaje del Viejo Testamento , ú de la historia de la Nacion. El deseo natural de saber aquella historia , hacia que escuchase gustoso , y de este modo proseguíamos la leccion. Acabada esta , le contaba la historia del Parayso , ú otra semejante : se la repetia algunas veces para que la cogiese de memoria , y le prometia que si se la contaba á su Madre , lo llevaria á un hermoso Templo á ver una bella Imagen , ó que iria conmigo á la orilla del rio á borrar al agua el *Navichuelo* de que ya se ha

hablado. Pero estos inocentes premios no se le concedian, hasta que hubiese contado á su Madre , en el modo que le era posible , la historia que habia aprendido , cuya diligencia contribuia maravillosamente para que se fijase mas en su memoria. Quando la materia era de suyo esteril y desagradable, un chiste, ó una agudeza bastaba para tenerlo gustoso , y ahorrarle el enfado que le podia sobrevenir , y era un poderoso incitativo para llevarlo sin esfuerzo á la instruccion.

Debe cuidarse mucho de no cargar demasiado su memoria con una multitud immoderada de especies. Con este fin se escogerán unos elementos claros y sencillos , que solo contengan los conocimientos mas notables de la materia en que se les intenta instruir. (\*) El metodo de ense-

(\*) Una obra que presentase á los Padres

ñar á los niños por preguntas y respuestas es el mas acomodado; pero se deberá cuidar de que unas y otras sean cortas, y sumamente claras; que estén bien encadenadas, y guarden una cierta gradacion, de modo que en quanto sea posible, las unas los lle-

y Maestros, una coleccion de tratados Elementales de los diversos ramos á que se debe extender la instruccion de los niños, trabajados con metodo y discernimiento, seria de una grande utilidad para su educacion. En España carecemos todavia de una obra de esta naturaleza, y juzgo que haria un grande beneficio á la Nacion el que se aplicase á trabajarla por sí, ó quando no, á traducir la que se publicó en Bruselas bajo el título de: „Modo de evitar los errores en la enseñanza de la Juventud, ó invencion del mejor metodo posible de enseñar las lenguas y ciencias á los niños de ambos sexos: „Obra enciclopédica, la qual contiene un cuerpo completo de tratados Elementales con que dos Estudiantes pueden darse reciprocamente leccion sin necesidad de Maestros. „

lleven naturalmente á las otras, y se sucedan con un orden natural. Tambien se tendrá cuidado de explicarles aquellos terminos que lleven alguna obscuridad; de simplificarles quanto fuere posible las ideas complicadas, empleando unas comparaciones exactas y naturales para hacerselas mas sensibles.

Es necesario contar con la debilidad de sus organos y de su razon para no portarse imprudentemente en su enseñanza. Sino se guarda una gradacion proporcionada, no solo correrá riesgo su salud, sino es que se exponen á que no pueda su entendimiento con tanta multitud de cosas. Los niños, segun Quintiliano, son como unos frasquitos de cuello estrecho, y es preciso darles el licor de las ciencias gota á gota.

Aquel caracter austero y quisquillo-

lloso , que suelen tener los mas de los Maestros, puede ser tambien muy perjudicial. Es una pedanteria ridicula haberles de pesar escrupulosamente todas las palabras , y no mostrarles jamas un rostro humano y agradable. Esto hace que los niños los miren con horror , y que se les haga el estudio enfadoso é insoportable. Si á esto se junta un castigo indiscreto y casi inhumano , se hallará el verdadero origen de el odio y aversion que tienen los mas de los niños al estudio. Los hombres tienen una generosidad natural , que los lleva á aborrecer unos castigos que se deben mirar como propios de esclavos é irracionales. (i)

La

(i) La educacion se debe conducir con una severa dulzura ; no como se executa comunmente : dejad á un lado la fuerza y la violencia. A mi me parece que no hay cosa que mas haga bastardear , y mas aturda

á

La dulzura y la suavidad , junto con una grande integridad de cortumbres, son las que constituyen el caracter de un buen Maestro. La indole de la niñez exige sin duda mucha indulgencia de su parte , y un rigor excesivo los amedrenta , y es capaz de hacerlos pusilanimos y encogidos. Esto no es decir, que se hayan de mostrar siempre risueños y festivos ; se hecha facilmente de ver , que esto puede tener sus inconvenientes. La autoridad del Ayo ò Maestro se disminuirá considerablemente, y los discipulos tomarian una familiaridad , y una especie de

á un alma bien nacida. Si deseais que el niño tema la verguenza y el castigo , no le acostumbreis á él. Montag.

*Volo autem ad preclara studia pueros impelli monitis et verbis , non herclè verberibus et flagris. Hæc servis potius quam liberis conveniunt. Obtorpescunt enim , et trepidant ad laborem, alii ob plagarum cruciatus, alii probri causa. Plutarc. de institutione liberorum.*

de ascendiente que se opondria à la docilidad , que se requiere en todos los que aprenden. Una discreta alternativa de gravedad y de dulzura , de rigor y de humanidad , es el medio que se debe preferir.

Se ve con frecuencia que muchos Padres y Maestros , desesperados de poder sacar fruto alguno de sus instrucciones , abandonan la educacion de sus hijos y discipulos , por no reflexionar , que la inutilidad de sus esfuerzos proviene de no haber examinado antes , si se hallaban con disposiciones para aquella materia en que querian instruirlos. Debemos advertir , que no todos los niños son igualmente aptos para todo , y que es preciso examinar con cuidado los conocimientos que digan mayor analogía con su talento. Ademas de esto , debe cuidarse de abrazar un metodo de enseñar

ñar correspondiente á su natural y á su capacidad , y de variarlo segun variaren las circunstancias. A estas reglas tan naturales , y que no debian jamàs perderse de vista , se falta las mas de las veces por poca advertencia , y este es el origen del disgusto y desesperacion que experimentan los Maestros , al ver lo poco que fructifica su trabajo. Se toma un tono demasiado magistral , y que de ninguna manera conviene á su enseñanza , porque su genio pide otro modo muy diverso. Sino comprenden lo que se les quiere decir , se encolerizan , y recurren al castigo. Es preciso acomodarse en quanto sea posible á la edad del discipulo , bajar el estilo , y reservar el hablar con expresiones sublimes y elevadas , para quando se trate de instruir á un hombre ya formado. Quando un Padre instruye á un niño , debe hacerse él tam-

tambien niño en cierto modo. De esta manera tomará un tono correspondiente en sus instrucciones, y conseguirá que éstas lleven aquella sencillez y claridad tan necesaria para hacerse comprender.

El Arte de enseñar à los niños es sumamente difícil, y exige en los Padres y Maestros mucha prudencia, un conocimiento profundo de su caracter, inclinaciones y capacidad, y un tacto fino para saberse aprovechar de todas las circunstancias. Por desgracia vemos que los mas carecen de estas qualidades tan indispensables. Apenas se encuentra uno, que posea el grande arte de hacer la virtud y las ciencias amables; que habiendo reflexionado sobre el natural de sus tiernos discipulos, sepa emplear oportunamente el premio, la alabanza, el disimulo, la reprehension, y demas resortes de la en-

señanza; que convencido de la debilidad de su razon, y de la inestabilidad de su cerebro, procure fijarlos en los objetos de su instruccion, y ahorrarle los inconvenientes de un metodo demasiado lento ò apresurado; que á un natural amable junte una gravedad, que en lugar de disgustarlos, sea un medio eficaz para su correccion; que sepa proporcionar sus instrucciones á el genio, y à la capacidad de cada uno. Preguntese à los que están encargados de la instruccion de la infancia, esto es del mas precioso tesoro de la Sociedad, y se verá que casi todos están desnudos del conocimiento de los buenos libros; que apenas han saludado los preceptos del Arte Grafica, y de la Ortografía y Gramatica de nuestra lengua; que los mas carecen de una instruccion razonable de los fundamentos de la Religion y de la moral, que con-

(94.)

tentos con haber leído el Catecismo del Padre Astete ó Ripalda, no se han tomado jamas la pena de examinarlos, hasta cierto punto, en otros que seguramente les darian nociones mas fundamentales. Pero sobre todo, el mayor de los inconvenientes es la falta de costumbres que se nota en muchos de los Maestros. ¿Qué doctrina, qué sentimientos podrá inspirarles el que guarda una conducta desarreglada, y nada conforme á su caracter? Su vida será como un espejo, que representandoles continuamente delante de los ojos sus excesos, les hará perder insensiblemente la verguenza y el horror á ellos, y no dejarán de imitarlos en las ocasiones.

¡Feliz el Padre de familias, que habiendo recibido de la Providencia suficientes fondos, se halla en estado de escoger para Director de sus hijos un hom-

(95.)

hombre irreprehensible, amante de la Religion, prudente, afable, y que una á estas apreciables ventajas las clarisimas luces de la sana Filosofía.

No obstante lo mucho que nos hemos extendido en este discurso sobre la instruccion de los niños, y el metodo con que se les debe enseñar, no puedo menos de advertir, que el formar su corazon y sus costumbres debe ser el primer objeto de una buena educacion. Hay muchos hombres en el mundo, que por su condicion y por las circunstancias en que se hallan, no podrán instruir á sus hijos en la Historia, en la Geografia, ni en otros ramos de literatura que se han indicado: pero no habrá uno á quien no convenga el enseñarles la ciencia de las costumbres. Esta admirable ciencia tiene por objeto el rectificar el corazon del hombre, y el sembrar en él las

las semillas de todas las virtudes. Se advierte claramente segun esto las innumerables ventajas que de su estudio pueden resultar , no solo al Estado y á las familias , sino es tambien á los mismos particulares. La tranquilidad de los Pueblos , la sinceridad en el trato civil , la buena fe en el comercio , la paz y el sosiego en las casas , en una palabra toda la felicidad de que pueden los hombres gozar sobre la tierra , son los bellos efectos de este importante estudio. No se crea sin embargo , que voy á exigir de los Padres de familia el que hagan aprender á sus hijos largos tratados de moral ; este discurso solo se dirige á la instruccion de la infancia , y con esta mira voy á proponerles los medios que se deben emplear para hacerlos bien inclinados , y formarlos á la virtud.

Si consideramos con alguna reflexión

el estado del hombre quando viene al mundo , veremos que viene desnudo de ideas , debil y necesitado de los socorros de sus Padres. ¿Y quién no vé en esto un designio admirable de la Providencia , que hace nazca privado de todo auxilio para que los Padres puedan moderar sus inclinaciones , y acostumarlos á obedecer á la razon ? Para que estos puedan hacerlo con fruto , es preciso estudien sus movimientos desde que están en la cuna , para poderles dar una buena direccion.

Los lloros de los niños son el idioma con que explican en el principio sus necesidades y sus pasiones , que comienzan yá á desembolverse : esta es una verdad incontestable. Si se les muestra una luz , se alegran y se regocijan : si se les priva de este gusto , lloran inconsolablemente hasta que se

les vuelve á presentar. Este llanto se hecha facilmente de ver, que es el medio de que se sirven para pedir se les muestre aquel agradable objeto. Segun esto, los llantos de los niños es lo primero que se debe moderar. De estos, unos provienen de alguna necesidad verdadera, y otros solo de vicio, y tal vez de un furor, que no pueden expresar de otro modo. En el primer caso, es preciso averiguar la necesidad en que se hallan para socorrerlos prontamente; pero en el segundo no se debe hacer aprecio, y es el verdadero modo de corregirlos. Es poco razonable la conducta que se guarda en este particular. Sino están enfermos, y se sabe que no tienen necesidad alguna real, sus lloros son de puro habito y obstinacion, y el modo de hacerlos mas incomodos y llorones, es precisamente el que se emplea para

aca-

acallarlos. Una Ama los acaricia luego que lloran, los mece, y tal vez les pega inconsideradamente para hacerlos callar. ¿Y què logran con esto? Quando mas el que callen por un momento, y luego vuelven à gritar con mas fuerza. Al contrario, sino se atiende á sus gritos, se verán pronto en la precision de callar, porque hechan de ver que no consiguen lo que desean por aquel medio, y nadie quiere servirse de medios inutiles para conseguir el fin que solicita. Los niños advierten yá esto, y si ven que llorando logran lo que quieren, llegan á dominar á las Amas y à los Padres, y no dejan de servirse de esta arma en todas las ocasiones.

» De los primeros lloros de los niños bien ó mal entendidos, bien ó mal dirigidos por la ternura de las madres, ó si se quiere, del justo dis-

G2

cer-

„cernimiento que ellas saben hacer de  
 „sus fantasías, y de sus verdaderas  
 „necesidades, nace casi todo el arte  
 „y la dificultad de la primera educa-  
 „cion. „(k) Si las Amas ò Madres  
 no se conducen con mucha prudencia;  
 si por un amor indiscreto se determinan  
 á concederles todo lo que desean, co-  
 mo lo pidan llorando, verán en lo  
 sucesivo los perniciosos efectos de sus  
 condescendencias, que seguramente  
 serán el hacerlos insensiblemente anto-  
 jadizos, sobervios y orgullosos. Es  
 preciso mostrarles cierto genero de  
 entereza y de indiferencia. Si lloran  
 tan freqüentemente, es porque vén  
 el deseo que se tiene de que callen, y  
 si se quiere que sus lloros duren días  
 enteros, no es inenester mas que ala-  
 garlos ò acariciarlos. Conduce mucho  
 para corregir este vicio hacer que  
 se . . .

(k) Le Comte de Valmont. Let. 12. Note (e)

se les presente algun objeto divertido,  
 y que los distraiga agradablemente;  
 pero esto ha de ser de modo, que no  
 comprendan se hace para conte-  
 nerlos, sino es con mucho disimulo, y  
 como que no se piensa en ellos, por-  
 que de lo contrario no se conseguirá  
 la utilidad de la correccion.

Todo el vicio de la educacion tie-  
 ne su origen en un amor mal enten-  
 dido, que lleva á los Padres á con-  
 descendere con los antojos de los niños.  
 Estas condescendencias, son el medio  
 mas oportuno para hacerlos insopor-  
 tables y antojadizos, porque acostum-  
 brandolos así á obtener todo lo que  
 desean, sus deseos crecerán sin medi-  
 da, hasta que hallandose impossibilita-  
 dos para contentarlos en todo lo que  
 piden, se vean en la precision de ne-  
 garselo todo. Esta resistencia no acos-  
 tumbrada, les causará mayores dis-  
 gus-

gustos , que la privacion misma de lo que deseaban obtener. Sino se procura moderar esta inclinacion , se verá que en poco tiempo se les antojará todo lo que vean , y entonces el mal casi no admite remedio. » Al principio querrá vuestro hijo el baston » que teneis en la mano; bien pronto » se le antojará vuestro relox, luego » querrá el pajaró que vè volar , quer- » rá la Estrella que vè en el Cielo, » querrá todo lo que se le presente á » sus ojos. A menos de ser Dios , ¿cò- » mo podréis contentarlo? ... He vis- » to niños criados de este modo... » Que aturdian el ayre con sus gritos, » sin querer escuchar à nadie luego » que se tardaba en obedecerles. Irri- » tándose sus deseos con la facilidad » de conseguir lo que querian, se obs- » tinaban en querer cosas imposibles, » y no hallaban por todas partes , mas  
que

» que contradicciones , obstaculos , pe- » nas y dolores : siempre gruñendo, » siempre amotinados y furiosos , pa- » saban los dias gritando y quexan- » dose . . . La debilidad y la domina- » cion reunidas , no engendran mas » que locura y miseria. De dos niños » mal enseñados , el uno golpea la » mesa , y otro hace azotar la mar: » mucho les resta que golpear y azo- » tar si han de vivir contentos. » (1)  
Estos defectos son faciles de corregir en el principio ; pero será muy difi- cultoso de conseguir , si se espera á que sean ya grandes para aplicar el remedio , que entonces el mal no tiene cura. El tierno arbolito , aunque nazca torcido, obedece y se dobla con facilidad á la direccion que el Labra- dor quiere darle; pero si se le deja cre- cer y hacerse robusto , seguirá infali- ble-

blemente el sesgo que tomó al nacer. Aunque el natural del hombre está siempre propenso á lo malo ; con todo, esta propension no es todavia en los niños el mal mismo. La fuerza del temperamento influye mucho en sus inclinaciones ; pero es constante que no hay temperamento tan fogoso y tan vivo, que no pueda corregirse por medio de una buena educacion. Esta decide ordinariamente de las buenas ó malas costumbres, de modo que se puede decir con el Filosofo Lok „ que „ la diferencia que hay entre las cos- „ tumbres, y la capacidad de los hom- „ bres, mas proviene de la diferente „ educacion que han recibido, que „ de otra alguna cosa. „ (m)

La omision que se nota en la direccion de los mas de los niños, proviene regularmente de que no se po-  
ne

ne cuidado en corregir sus excesos, y en que se desprecian como pequeñeces que no pueden tener malas consecuencias ; pero no se advierte, que aunque sus defectos no pueden ser grandes en aquella edad, son como las semillas de todos los vicios, que el habito y la costumbre harán brotar con el tiempo en su alma. Yo miro con horror la conducta de algunos Padres, que no contentos con enmendar sus pequeños excesos, los aplauden delante de ellos, y celebran como una gracia singular, lo que en la realidad es una accion reprehensible. Aun pasa mas adelante su imprudencia : es cosa muy comun el incitarlos á que peguen á los criados, á que atormenten á un animalito, que se les presenta, el celebrar los dicterios con que injurian á qualquiera persona, y el alabarles unas expresiones que parecerian inde-

indecentes en la boca de un adulto. Si un niño se enfada con alguno , en lugar de servirse de un medio oportuno para calmar y corregir su enfado , los incitan á que se venguen , y les dicen friamente : *escupe le pegaremos , ò dame un golpe para que yo se le dé à él* ; si se ponen un buen vestido lisonjean su vanidad , diciendoles , que parecen unos *Duques* , y les llaman *Soles* , *Reyes* , y aun *Dioses* ; si se hallan con alguna indisposicion , no se espere que los Padres usen como se debe de los avisos de la naturaleza para ayudarla á repararse ; al contrario, excitan con importunidad su inapetencia ; averiguan con el mayor cuidado qual es el manjar que mas puede incitarlos à comer , y de este modo agraban infaliblemente su mal. Un niño se ha disculpado de una pequeña falta que ha cometido , hechando la culpa

á una inocente criada : ¡Qué destreza ! exclama un Padre imprudente. Este niño descubre un talento extraordinario ; no hubiera hecho mas un grande... Feliz Padre ! tu tendrás con el tiempo un hijo mentiroso ! Este será el fruto de tu condescendencia.

¡Qué modo de hacer virtuosos á los hombres ! Quanto mas ventajoso seria acostumbrarlos de antemano á obedecer á la razon , inspirandoles un grande horror á todas estas cosas , y hacerles formar una idea exacta de ellas. Un Padre virtuoso é ilustrado , procurará persuadir á sus hijos , que los criados son hombres como ellos , y que se les debe tratar con humanidad ; que no se debe abusar de la inocencia de los animalitos ; que el vestido no se debe traer por vanidad ò ostentacion , sino es solo por la deciencia , y para resguardarse de las incomodida-

des de los tiempos ; que solo se debe comer para sustentar la vida , y no por glotoneria y golosina ; y que la mentira es una cosa la mas abominable é indigna de un hombre bien criado.

Veamos , pues , los medios que deberian emplear para lograr este importante fin. Ante todas cosas, el Padre y la Madre han de estar perfectamente acordes en todo : porque teniendo ambos el mismo interés en la buena educacion de sus hijos , habrá de contribuir cada uno en lo que estuviese de su parte. Así quando uno de los dos reprende alguna cosa en el niño , no deberá el otro ponerse de su parte , ni acariciarlo, porque si halla recurso en alguno , la correccion será del todo inutil. Esto mismo se encargará á los criados, tomando la precaucion cor-  
res-

respondiente , para que de ningun modo apoyen los defectos que los Amos reprenden en sus hijos. Sino se egecuta así , esto solo bastará para frustrar todos sus cuidados.

Por el mismo motivo es poco razonable la conducta de aquellas Madres, que luego que se ausentan sus Maridos , conceden indiscretamente á sus hijos lo que se les habia vedado ó prohibido por ellos. No hay cosa mas comun que aquella cantinela tan repetida de las mas de las Madres : toma , hijo » mio, dicen, al concederles lo que el » Padre les habia privado con justa » causa, ahora no está aqui tu Padre, » y puedes muy bien comer aquellos » dulces que te ha prohibido, ó oír á » entedar con los otros niños &c. » ¿Qué es esto mas que enseñarlos á frustrar los mandatos de sus Padres, y habrirles los ojos para que los elu-  
dan

(110.)

dan siempre que tengan ocasion? Desengañemonos, siempre que el Padre y la Madre no vayan acordes en la crianza de sus hijos, no es posible conseguir salgan bien educados, porque de lo contrario, lo que el uno edifique, destruirá el otro, y serán inútiles todos sus esfuerzos. La conducta de las Madres no debe discrepar en nada de la de los Padres; al contrario, las faltas que estos reprehenden en sus hijos, deberán atarse igualmente por aquellas. Una buena Madre, que desea á sus hijos una educacion arreglada, llevará adelante las prohibiciones de su marido, y procurará persuadirles, que los buenos hijos deben observar los preceptos de sus Padres, aun quando estén ausentes, como si fueran del mismo Dios. Sino lo hacen así, se disminuirá su autoridad y la de sus maridos, y

ni

(111.)

ni unos, ni otros sacarán fruto alguno de sus correcciones.

Ademàs de esto es preciso que los Padres de familia se impongan una ley rigurosa de no decir, ni egecutar en su presencia la mas minima cosa, que diga oposicion con los sanos principios, que intentaren inspirarles. Esta es una maxima de la mayor importancia, y en que estriba el edificio de toda buena educacion, porque de otro modo perderia infaliblemente su fuerza uno de sus principales resortes, qual es la autoridad. Si se quiere llegar á dominar y tener sumisos los animos de los niños, es indispensable tener conocido el caracter que sea mas propio para hacerse obedecer y respetar. La integridad, la gravedad y la rectitud, deben formar este caracter, sin que por eso se haya de excluir la dulzura y el agrado; pero

es-

esta dulzura y este agrado no exigen precisamente el que un Padre haya de ser agradable y tierno à costa de unas condescendencias criminales. Sin oponerse en nada á la razon ni à la rectitud, le será muy facil hacerse amar y respetar á un mismo tiempo de sus hijos. Para esto no es menester mas que poner el mas vivo interes en sus reprehensiones, hasta hacerles conocer que estas no tienen otro objeto que el procurarles el mayor bien que pueden obtener en la tierra, la virtud. La naturaleza les inspirará un idioma patetico y sensible, para irles poco á poco persuadiendo esta importante verdad; les dictará mil expresiones afectuosas para alabar sus buenas acciones, y no les dejará perder de vista la qualidad de Padres, para reprender con suavidad, y aun con lagrimas de ternura sus defectos.

En-

Entre las cosas que contribuyen para pervertir el natural de los niños, ninguna tiene mas poderoso influjo, que el mal exemplo. Casi se puede decir con verdad, que si no vieran al rededor de sí mas que hombres virtuosos, no sería necesario mas para que ellos lo fueran tambien; pero por desgracia no se podrá lograr esto facilmente. Yo me contentaria con que se usase de alguna reserva delante de ellos, y respetando como se debe su inocencia, no se egecutasen en su presencia acciones indecentes, ni se digesen expresiones indecorosas, y que seguramente no querriamos que aprendiesen nuestros hijos. Si consideramos la imprudente conducta de algunos Padres en este particular, hecharemos de ver que este defecto proviene de que piensan que los niños no tienen todavia discernimiento para apre-

H

ciar

ciar sus acciones. Este modo de pensar denota claramente lo poco que han estudiado su caracter, y la facilidad con que aprenden è imitan todo lo que vén y oyen. Son como unos monos, que remedan indiferentemente lo malo y lo bueno; pero con esta diferencia, que lo malo se les imprime mas fácil y profundamente que lo bueno. Por otra parte, es increíble la sagacidad con que observan los defectos de sus Padres y Maestros, para ganarles el puesto, y hacerse fuertes con ellos contra sus correcciones. »El unico cuidado de »los niños, dice juiciosamente Mr. »de la Bruyere, es el encontrar la »parte flaca de sus Maestros, y de »todos aquellos á quienes están sujetos: luego que han logrado empujarlos... toman sobre ellos un ascendiente, que no pierden jamás.

Lo

»Lo que nos hace una vez decaer »de la superioridad, es lo que nos »impide siempre el poderla recobrar. »(u)

Debe ponerse, pues, gran cuidado en que conserven toda la sumision que deben à sus Padres y Maestros; pero para esto no basta guardar un exterior grave y modesto en su presencia, es preciso acostumbrarlos á obedecer con gusto aun en las cosas mas comunes è indiferentes. Si un niño vé que apenas boquéa una cosa, quando yà la tiene en su mano; si advierte al rededor de sí una multitud de gentes, prontas à darle gusto á la menor insinuacion, la idea del orgullo y de la dominacion, que hacen nacer en él estas cosas, lo llevan seguramente á sacudir el yugo de

Hz

la

(n) Les Caracteres de ce Siecle. Tom. 2. de l' Homme.

la disciplina , y á creerse en una absoluta independencia. Este vicio se corregirá , haciendo de modo que hechen de ver á cada instante la dependencia y la sujecion en que deben vivir , y que todavia no se hallan en estado de mandar , sino es de obedecer. ¿ Piden , por exemplo , alguna cosa ? Examínese el tono con que la piden ; notese si la solicitan con altanería. Este es precisamente el caso de hacerles conocer su dependencia. Si lo que desean , aunque sea justo , lo piden con algun género de superioridad y de imperio , es preciso no dárselo , hasta que lo hagan con humildad y agrado ; dar orden á los criados , que no les den cosa alguna , sino lo piden con dulzura y como rogando , y repetirles continuamente que no se debe mandar en aquellos terminos á los domesticos , sino es con

con bondad y cariño , porque todo hombre se debe portar así con sus semejantes. De este modo se irá quebrantando su orgullo , y se logrará el hacerlos dociles y humanos.

Un Padre notará la impaciencia , y el ansia de su hijo por alguna chuchería que ha visto ; aunque sea una cosa inocente , será muy conveniente no concedersela por el pronto , y esperar á que no se acuerde yá de ella. Entonces se la podrá dar con disimulo , y como que no se la dà porque la ha pedido , sino es voluntariamente , y segun que la ocasion se presenta. El fruto de esta prudente conducta , será el acostumbrarlos á que sean obedientes y humildes , y como se sepa emplear con destreza , será un medio muy poderoso para hacerlos agradecidos , y ganarles la voluntad. Parecerá paradóxa , si digo que de este mo-

modo he podido lograr, que mi hijo mire casi con indiferencia aquellas cosas, que hacen el encanto de los otros niños; que aunque le den algun dulce ó fruta, no pase jamás á tomarlo, sin haber pedido antes mi consentimiento ó el de su Madre, quedando tan contento quando se le concede, como quando se le niega.

Tambien contribuye para hacerlos sobervios é intolerables el poco cuidado que se tiene de corregirlos, quando injurian ó maltratan á alguno. Se les mira con indiferencia quando dicen una expresion injuriosa, ó dan un golpe á una criada, y aun tal vez se les aplaude, y se les incita á ello... Son inocentes, dicen algunos Padres, y todas estas cosas se deben tener por niñerías. Por otra parte, ¿què mal podrán hacer estas amables criaturas con sus manecitas? ¡Qué ilusion! Yo

con-

convengo en que faltos todavia de fuerza y de robustez, no podrán causar un gran daño; pero ¿no consideran que en la intencion de estos pequeños furiosos, cada golpe es una muerte, y que si en realidad no las hacen, es porque se lo impide su propia debilidad? ¿Ignoran que su soberbia se irá aumentando con las fuerzas, y llegarán á cometer un asesinato con la misma indiferencia, que si hicieran un pequeño mal? ¿Y quièn duda, que el permitirles que digan baldones é injurias es el verdadero modo de hacerles maldicientes y mordaces? Bastantes ejemplos vemos de lo uno y de lo otro, y creo firmemente, que si se procurará remediar este vicio en la Infancia, y no se miraran estas cosas como niñerías de que no debe hacerse caso alguno, no se verian en el mundo tantos hombres,

bres, que atentan á la vida de sus semejantes por el mas leve motivo, y que parece haber nacido para azote de la humanidad. Estoy convencido, de que por la misma razon está poblada la tierra de maldicientes, que se producen con una libertad escandalosa en las materias mas delicadas.

Es una maxima asentada en materia de educacion, que *se debe castigar rara vez á los niños, y esto quando sus yerros no pueden corregirse de otro modo.* Con poco que se reflexione sobre este particular, se convendrá en que es preciso observarla, para que se pueda sacar alguna utilidad del castigo. Apenas habrá Padre ni Maestro, que no conozca esta verdad; pero quales deberán ser estos castigos? Aqui es donde se manifiesta su imprudencia y su poca reflexion. Por falta de discernimiento se les castiga igualmente, quan-

quando por descuido, ó por la poca consistencia de su mano, quiebran un vaso, ó una pieza de porcelana, que quando dicen alguna mentira, ó alguna expresion injuriosa ó deshonesta. No es menester esforzarse mucho, para hacer ver la indiscrecion de estos Padres. Los castigos de los niños no tienen otro objeto que el de corregirlos, y jamas el de reparar el daño que han causado, de qualquiera gravedad que se le suponga: en esto se diferencian de las penas civiles. Con estas no se intenta el bien y la correccion del culpado primariamente, sino es de un modo indirecto. Asi quando se castiga á un delincente, el principal fin del castigo es el reintegrar los Derechos violados de la Sociedad, y el reparar los daños que puede haber causado á sus Individuos. Por consiguiente debe haber una justa propor-

cion entre el daño causado y su reparacion. (o)

Si el principal fin porque se castiga á los niños ha de ser su propio bien y correccion , deberá examinarse con cuidado la malicia que acompaña à sus acciones , para castigarlos con relacion á su mayor ó menor gravedad, y con una absoluta precision de el daño que puede causar , porque este jamas será de una grande consecuencia en una edad tan tierna. » En ninguna » accion de un niño se debe atender » al daño que inmediatamente causa » por importante que sea , sino tan » solamente à la impresion que en él » puede hacer, y al habito que de ella » puede originarse. De manera , que » podrán darse circunstancias , en las » quales sea mas à proposito castigar- » le por haber rasgado un papel , que  
en

(o) Vease el discurso 28. del Censor.

» en otras por haber hecho pedazos  
» un Espejo de cuerpo entero , ò la  
» alhaja de mayor valor. Maxima fun-  
» damental en la educacion ; regla ge-  
» neral á que no conozco excepcion,  
» ni limitacion alguna. » (p]

Será, pues, otra maxima igualmente importante , y que no deberá perderse de vista jamás, *que los castigos de los niños se han de graduar , no segun el daño que resulte inmediatamente de su delito , sino es de la intencion y la malicia con que lo cometan ,* porque de estas y no de aquel , trahen su gravedad los excesos humanos. Los Padres ó Maestros , que se conduzcan con arreglo à esta excelente maxima, no castigaran con el mismo rigor una falta leve , que otra que no sea tal , ni graduarán de falta grave , una que solo lo es en la apariencia , ni al con-  
tra-

(p) El Censor en el mismo discurso.

trario. Este discernimiento es de una necesidad absoluta en una buena educacion, y sin él, ademas de hacerse sospechosos, es un medio seguro para inutilizar la correccion. » Es un verdadero modo de perder la confianza » en el espíritu de los niños, y de hacer inútil la correccion, el castigarlos por faltas que no han cometido, » ó el castigarlos severamente por las faltas ligeras. Ellos saben precisamente, y mejor que nadie, lo que merecen, y no merecen sino lo que temen. Conocen si se les castiga con razon ó sin ella, y no se corrompen menos con unas penas mal ordenadas, que con la impunidad. » (q)

Pero en caso de que alguna vez se exceda en castigar à los niños, no por eso, si el Padre, por exemplo, es el que se excede, deberá la Madre re-

pro-

probar en su presencia el castigo que se les acaba de imponer, porque de lo contrario, se disminuira su opinion. Esto solo debe tratarse entre los Padres, pues en presencia de los hijos deben guardar una perfecta armonia y conformidad, como queda dicho. No obstante, se les podrá perdonar algunas veces á instancia del uno ù del otro; pero ha de ser despues de haberles afeado su falta, hasta precisarlos à que la reconozcan con docilidad, y à que prometan no volverla à cometer.

Uno de los vicios mas comunes en los niños es la avaricia. Este se manifiesta suficientemente, en el ansia con que se apoderan de todo lo que se les presenta, y en las lagrimas que les cuesta, el haber de soltar qualquiera cosa que se les pide: Sino se procura corregir sin pérdida de tiempo, cre-

ce-

cerá desmesuradamente, y se apoderará de ellos esta infame pasión. El medio mas proporcionado para lograrlo, es alabar continuamente en su presencia la beneficencia y la liberalidad; darles muchos egemplos de ello, y hablar de la codicia como de un vicio abominable, é indigno de un alma generosa y bien nacida; hacerles repartir entre los circunstantes, ò á otros niños de su edad, los dulces y las chucherías que les dieren, y no permitirles que admitan cosa alguna, sin haber pedido antes el consentimiento de sus Padres. Quando distribuyen alguna cosa, se deben observar atentamente sus movimientos, porque en ellos se conocerá facilmente si lo hacen con franqueza y desinterès. Si se muestran como pesarosos y sentidos, ò reservan para sí la mayor ò mejor parte, es una señal evidente de

que

que sus dádivas no parten del corazón, y que solo las hacen por hallarse en presencia de sus Padres. Entonces deberán estos afear su conducta, y hacerles que lo distribuyan todo, sin permitirles reservar nada para sí. Este sacrificio les costará mucho al principio, y les será muy sensible; pero repitiendo con frecuencia estos ensayos, se podrá lograr que lo hagan con desasimiento y magnanimidad. Con estos medios he conseguido que mi hijo, luego que con mi consentimiento recibe alguna cosa, su primer cuidado sea el repartirla entre los que se hallan presentes, y que de su propio movimiento guarde muchas veces para dar á los pobres parte de lo que habia de comer, con una satisfacción y alegría, que no deja dudar de la bondad de alma con que lo ejecuta.

Otro

Otro de los vicios que merecen la consideracion de los Padres, es la mentira, porque esta al paso que se debe mirar como un exceso, que los llevará seguramente á qualquiera otro, es tambien el mas comun en los niños. Como no hay cosa mas facil para subtraerse á la correccion y al castigo, que el mentir, luego hechar mano de este medio en todas las ocasiones. Es preciso representarles este vicio, como una baxeza de alma indigna de un hombre de bien, pintarles con los colores mas enérgicos sus fatales consecuencias, y la facilidad con que un mentiroso se precipita en qualquiera genero de delitos. (r)

Todo debe conspirar para hacer

odio

(r) Dame un mentiroso, y te daré un ladrón.  
Este proverbio Inglés explica con energía lo que acabamos de decir.

odiosa á los niños la mentira, y avergonzarlos luego que incurran en esta falta. Si el castigo de esta se ha de tomar de la naturaleza misma de el delito, yo comenzaria mostrando una grande desconfianza á todos sus dichos; no haciendo caso de sus expresiones aunque las digan con todo el aire y apariencia de verdad; respondiendo con indiferencia y frialdad á sus justificaciones, de modo que lleguen á comprehender, que su mentira hace se desconfie de ellos, y se les mire con indignacion. Encargaria á los criados y demas domesticos que hiciesen lo mismo, para que no hallando recurso en nadie, se avergonzasen de verse despreciados de todos, y aprobaria los dichos de otros niños, como otras tantas verdades incontextables... Este merece bien que se le crea (decia yo en semejantes ocasiones

nes quando hablaba alguno delante de mi hijo , luego que se le habia sorprendido en alguna mentira: ) un hombre verazes digno de que se le escuche con gusto ; pero un mentiroso es el mas despreciable de los hombres ; es una especie de monstruo que no merece comunicar con las gentes de bien. Al mismo tiempo manifestaba en mí semblante , y á mí imitacion todos los de casa , un asombro que lo dejaba elado. Revocabanse en duda todas sus disculpas , tratabanse de mentira todas sus expresiones , y desamparado asi de todos , se le precisaba á horrorizarse de sí mismo , y á que aborreciese un vicio que le atrahia la indignacion de todos. Por otra parte , la experiencia le ha hecho conocer , que el verdadero modo de que se le perdonen sus faltas , es el confesarlas con ingenuidad y franqueza. Este es otro

medio muy oportuno para acostumarlos á no mentir , seguros de que no se les ha de castigar por una falta confesada con sinceridad.

No debe aprobarse la imprudencia de las Madres , que en lugar de corregir á sus hijos por sí mismas , y hacerse temer y respetar igualmente que los Padres , luego que cometen algun exceso , omiten la reension , contentandose con amenazarles con sus Padres. Los inconvenientes de este genero de correccion se muestran suficientemente á poco que se reflexione. Las Madres no son respetadas ni obedidas , como es justo , y llegan á perder todo el dominio que debian tener sobre sus hijos. Si por casualidad llega á morir el Padre , he aqui unos hijos discolos , que sacudiendo el yugo de la disciplina materna , correrán desbocados por el camino del

(132.)

desorden y de la corrupcion. ¿Será este acaso el motivo porque en España, para denotar un hijo mal educado, parece que lo han dicho, diciendo que es hijo de Viuda?

Aunque los medios indicados en este discurso para formar la moral de los niños, son muy utiles por sí solos; con todo eso, no pueden compararse en modo alguno con los que suministra la Religion. La Religion es el principal resorte que se debe emplear para formar sus costumbres, y refrenar sus malas inclinaciones. Si se quiere ganar mucho terreno en la educacion, es preciso no descuidarse en inculcarles sus admirables maximas, haciendoles formar en el modo posible idea de la Divinidad, valiendose para ello de aquellos medios mas capaces de hacerles impresion. Por ejemplo, si un niño vé un Relox, ú otra ma-

(133.)

maquina ingeniosa, se admirará al ver el movimiento de sus ruedas y demas partes que la componen. La curiosidad innata á todos los hombres, excitará en él un vehemente deseo de saber quien es el Artifice de aquella maquina. He aqui la ocasion de hacerle notar, que toda aquella admirable combinacion de ruedas y de resortes, es obra de un hombre como él; pero que aquel mismo hombre, y todas las demas cosas que hay en el mundo, son obra de un Ser Soberano, Autor y Conservador del Universo. „Dios, solia yo decir á mi hijo, es el que ha hecho todos los hombres, el que con solo una palabra hizo los Cielos, y la infinidad de Estrellas que ves en ellos; la tierra que habitamos con esta inmensa multitud de objetos, que se suceden unos á otros, y se varían casi al infi-

„finito. Todas estas cosas son un pe-  
 „queño efecto del inmenso poder de  
 „Dios ; tu mismo eres hechura suya,  
 „y ni tu Madre ni Yo seriamos capa-  
 „ces, sin su intervencion, de darte  
 „un momento de existencia. „

Muchas veces lo tomaba conmigo,  
 y dirigiamos nuéstrros pasos al cele-  
 brado valle de Otéa (\*) para recrear  
 la vista con la variedad de objetos que  
 se presentan en él, y disfrutar el deli-  
 cado fresco de algunas mañanas de  
 primavera ; pero estos paseos no care-  
 cian de algun objeto mas serio. Mi  
 designio era hacerle admirar las obras  
 de la naturaleza, para elevarlo al co-  
 nocimiento de Dios. La limpia y apa-  
 ci-

(\*) En los dulcísimos versos del D. D.  
 Juan Melendez Valdés, que tan felizmente  
 maneja la lyra de Anacreonte, y á cuyo me-  
 rito poetico han concedido los mas aprecia-  
 bles sufragios los eruditos nacionales y ex-  
 tranjeros.

cible corriente del Tormes, que se  
 desliza blandamente junto á aquel en-  
 cantado valle, la frondosidad de los  
 arboles, el agradable canto de las  
 aves, el verdor de las yerbecitas, y  
 los colores brillantes de una infinidad  
 de flores : todo contribuia para for-  
 mar á sus ojos una hermosa prespecti-  
 va que lo tenian suspenso y estatico.  
 ¡Feliz momento para hacerle conocer  
 el Autor de todas estas maravillas! ...  
 „ Todos estos prodigios son obra de el  
 „ poder infinito de Dios, y este Dios  
 „ es tanto mas excelente que los hom-  
 „ bres, quanto son superiores sus obras  
 „ à las de éstos ; pero Dios, hijo mio,  
 „ es un Ser espiritual é invisible, que  
 „ solo podemos conocer por sus ope-  
 „ raciones ; un Ser eterno é inmenso,  
 „ principio y causa de todos los demas  
 „ Seres, y el que los conserva con su  
 „ accion, y los hará subsistir al arbi-  
 trio

(136.)

trio de su voluntad suprema , para  
» comodidad y alivio de los hombres.  
» Dios debe ser el objeto de nuestros  
» deseos y de nuestros homenajes; to-  
» dos nuestros votos deben encami-  
» narse á él , como á un amparo se-  
» guro de los que le invocan , y hasta  
» su nombre debemos pronunciar con  
» la mayor reverencia y sumision. Su  
» presencia se estiende por todas par-  
» tes , y en todas está presidiendo á  
» las acciones de los hombres; registra  
» sus corazones y sus mas ocultos mo-  
» vimientos , y nada puede ocultarse á  
» su vista; tiene destinados castigos  
» eternos para los que obran mal , y  
» recompensas igualmente eternas para  
» los que obran bien. »

Luego que le hice formar alguna  
idea del Ser Supremo , mi mayor cui-  
dado ha sido el de acostumbrarlo á vi-  
vir, como rodeado de su inmensidad,

Y

(137.)

y á que se le represente continuament-  
te al rededor de sí , como un Fiscal  
severo de sus acciones. Pero todo esto  
seria casi inutil , si hubieramos parado  
aquí , y no nos hubieramos aplicado á  
enseñarle las obligaciones que exige de  
parte de los hombres. La doctrina de  
la Religion , y especialmente el Deca-  
logo era la que podia informarle de es-  
tas sagradas obligaciones. Las verda-  
des que en este compendioso , pero  
admirable y completo codigo de Mo-  
ral , se encierran , son sin disputa las  
mas á proposito para formar hombres  
virtuosos , é instruidos en los deberes  
respectivos á qualquiera estado de la  
vida civil. La importancia de este asun-  
to me hizo poner el mayor conato en  
darle á conocer la grandeza de su Au-  
tor , en explicarle lo que encerraba en  
sus preceptos , y quan necesario era el  
observarlos. Con estos previos cono-  
ci-

cimientos, una sola insinuacion hacía en él mas efecto, que todas las correcciones que se le podrian dar... ¿Se le cogia, por ejemplo, en alguna mentira? Una pregunta muy sencilla era la mas eficaz reprehension... ¿Qué manda Dios en el octavo Precepto?... Que no mintamos... ¿Y cómo castiga á los que mienten? ... Privandolos de los premios que tiene destinados para los que guardan su ley, y preparandoles un castigo en la otra vida.... ¿Con que tu quieres hacerte merecedor de este castigo, é incurrir en el desagrado de Dios? ... No era menester mas diligencia para hacer que se reconociese y se avergonzase de su falta; pero llevando adelante mi discurso, le reprendia su mala correspondencia á los beneficios de un Dios tan bueno, hasta que en fuerza de unas expresiones pateticas y llenas del mas vivo sen-

timiento, quedaba enternecido, y se mudaba la conversacion.

Son demasiado obvios los buenos efectos de este excelente metodo, para que me haya de detener á manifestarlos; baste decir, que por medio de él he logrado en mi hijo, lo que tal vez no hubiera conseguido de otro modo. Estoy convencido, de que si los Padres de familia no consiguen el mismo fruto con los suyos, es porque no quieren tomarse el trabajo de ponerlo en practica, y abandonan este cuidado con una ligereza reprehensible, y nada conveniente á el caracter de un verdadero Padre. Esta obligacion tan sagrada no la deben perder de vista los que desean ver en sus hijos unos Ciudadanos virtuosos é ilustrados, que puedan en algun tiempo hacer las delicias de la Patria, y de la humanidad.

No se debe omitir en manera alguna

(140.)

na el enseñarles, lo que en el trato civil se llama politica ó modales. El hombre nació para vivir en sociedad, y por lo mismo seria una extravagancia intentar eximirse de ciertas formalidades y atenciones, que esta exige de sus individuos. El presentarse con nobleza y magestad; el saludar con gracejo á las gentes; el hacer una cortesía con despejo &c. son de una grande consecuencia para grangearse la estimacion de sus Conciudadanos. Al contrario, un modo de producirse tosco; una postura de cuerpo extravagante, y una omision grosera de aquellas demostraciones que se usan entre las gentes bien criadas, chocan á todos, y son como los indices de una educacion rustica y comun.

Como las Madres son las que con mas freqüencia están al rededor de sus hijos, son tambien las que sin tra-

ba-

(141.)

bajo pueden corregir estos errores, cuidando de que no hagan gestos ni movimientos extravagantes, impidiendoles las acciones rusticas y groseras, acostumbrandolos á que lleven el cuerpo y la cabeza con magestad, y á que no manifiesten en su modo de andar presuncion ni afectacion alguna. Tambien deberá ser de su inspeccion el ensayarlos desde que comienzan á soltarse en la lengua, y acostumbrarlos á que saluden á los que entran en casa, á que los hagan un besamanos &c. y con solo este cuidado, es facil lograr que lo hagan con naturalidad, luego que por un largo habito se les hayan hecho familiares estos ejercicios.

Los limites de un discurso no me permiten estender mas sobre un objeto que deberia serlo de un dilatado volumen. Mi animo solo ha sido pro-

cu-

curar excitar por este medio la emulacion de los Padres, y demás personas encargadas de la instruccion de la Juventud, y darles como en bosquejo un plan de educacion, que pueda servirles, hasta tanto que algun grande hombre, de los muchos que adornan nuestra literatura, tome á su cargo el tratar este asunto con aquella extension, dignidad y superioridad de genio que se merece.

¶ Con el motivo de no haber podido asistir el Autor á la correccion, no ha sido posible evitar las erratas siguientes:

Pag. 16. en la nota tacito *lee* Tacito.  
 Pag. 24. en la nota educacion *lee* education.  
 Pag. 25. en la nota anelyzar *lee* analizar.  
 Pag. 29. en la nota les *lee* le.  
 Pag. 46. lin. 8. faciles *lee* felices.  
 Pag. 51. lin. 20. determinò *lee* determino.  
 Pag. 69. lin. 7. instruccion, convengo *lee* instruccion. Convengo. Ibid. lin. 18. Escritorio *lee* Escritorio. Pag. 75. lin. 3. gráfica; su *lee* Grafica. Su. Pag. 89. lin. 5. exige *lee* exige. Pag. 93. lin. 4. ahorrarle *lee* ahorrarlos. Ibid. lin. ultima moral, *lee* Moral; Pag. 94. lin. 9. ¿Qué doctrina, *lee* ¿Qué doctrina. Ibid. lin. 12. caracter? *lee* caracter! Pag. 95. lin. 4. Filosofia. *lee* Filosofia! Pag. 97. desembolverse *lee* desenvolverse. Pag. 104. en la nota educacion *lee* education. Pag. 105. lin. 11. con emendar, *lee* con no emmendar. Pag. 107. lin. 18. oir *lee* ir. Pag. 119. lin. 15. hacerles *lee* hacerlos.